

	Me.	Trimestre.
En Madrid...	10 rs.	30 rs.
En provincias...	12	36
En el extranjero...	24	72
En los puertos...	20	60
En las Filipinas...	100	300

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico calle del Caballero de Gracia, número 40, principal.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de la de provincias, o por medio de libranza del giro postal, o de letras de cambio, o de billetes de banco, o de cualquier otro modo de pago que se indique en el momento de suscribirse. El importe de la suscripción en provincias se abonará en efectivo en la Administración, o por medio de libranza del giro postal, o de letras de cambio, o de billetes de banco, o de cualquier otro modo de pago que se indique en el momento de suscribirse. El importe de la suscripción en el extranjero se abonará en efectivo en la Administración, o por medio de libranza del giro postal, o de letras de cambio, o de billetes de banco, o de cualquier otro modo de pago que se indique en el momento de suscribirse.

AÑO I.

MADRID.—MIÉRCOLES 9 DE MARZO DE 1870.

NÚM. 24.

Siendo las palabras escritas en El Eco de España referentes al Sr. D. José de la Concha una de las causas, la más baladí sin duda, como demostramos en nuestro número de ayer, para decidirle, ó mejor dicho, para decidir al señor marqués de Guadalest: a publicar la Memoria que tenía escrita hace mucho tiempo en defensa de su conducta, como último ministro de la reina doña Isabel II, no queremos privar a nuestros suscriptores de su lectura, y al efecto la insertaremos íntegra, no por el interés que ofrezca ni porque añada nada nuevo a lo que ya se sabe, sino porque habiendo empezado a rebatirse por El Eco de España dicho documento, es justo que se tenga a la vista, a fin de que se aprecie y falle este grave asunto con completo conocimiento de causa.

He aquí la Memoria:

Señor director de La Epoca.

Muy señor mío y amigo: El periódico El Eco de España, en su número del día 2 del corriente, se permite dirigir un ataque al señor marqués de la Habana; los vínculos estrechos que con éste me unen y el especial encargo que me ha confiado, me obligan a acudir a la benevolencia de V. para pedirle el auxilio de su acreditado diario, con el fin de hacer valer la verdad y la justicia.

Apenas consumados los graves acontecimientos de Septiembre de 1868, el general D. José de la Concha preparó una declaración de todo lo sucedido: él publicaría desde luego la conveniencia personalmente para desvanecer prevenciones, rectificar errores y combatir injusticias; no dudó, sin embargo, un momento en reprimir sus deseos y en devorar silenciosamente la amargura que hacía brotar en su alma la inefable e innecesaria saña de sus enemigos.

Creo entonces que la pasión del primer momento no se daba cuenta de lo que hacía; juzgó que las opiniones contrariadas, las ilusiones desvanecidas, los intereses perjudicados y los odios resucitados, concluirían por escuchar la voz de la razón desasosada: creyó además el marqués de la Habana que la situación general que el país atravesaba en aquellos momentos exigía el sacrificio de cualquier interés individual, cuya defensa fuera ocasionada a añadir combustible a la hoguera que amenazaba consumir cuanto en España había digno de respeto.

El número del citado periódico le ha demostrado que su esperanza era infundada; las consideraciones tienen, como todo el mundo, límites naturales; tras pasados estos, la propia defensa es una necesidad de que no cabe prescindir; además de que llegan situaciones para los pueblos, en que el general interés es saber la verdad—y la verdad entra—de los hechos y de los sucesos que, habiendo decidido de lo pasado, han de influir en lo porvenir de una manera decisiva.

Podrá ser que de estas aclaraciones, hoy ya precisas, algunos interesados salgan perjudicados; pero yo, señor director, por su parte, como yo por la mía, al representante, lo siento sinceramente y profundamente; en tal caso, cúlpanse a sí mismos los que al atacar con saña carnicada y con temeridad ciega la limpia honra del marqués de la Habana, han hecho indispensable su defensa.

Doy a V., señor director, gracias anticipadas por la publicación en su diario de esta contestación del señor general D. José de la Concha a los muchos ataques de que ha sido y es objeto, y quedo de V. su más atento y seguro servidor Q. B. S. M.—EL MARQUÉS DE GUADALEST.

I.

Más de un año hace ya que se consumó en España uno de los acontecimientos más graves y trascendentales que registra nuestra historia contemporánea, la revolución de Septiembre de 1868: tiempo suficiente es el transcurrido para que, conociéndose la verdad de los hechos, se pueda formar sobre ellos un concepto desapasionado y justo, y juzgar con acierto de la conducta de los partidos y de los hombres públicos que intervinieron en aquellos sucesos, dignos por sus causas y resultados de fijar la atención de cuantos se interesen por la suerte de nuestra patria.

Muy grande sería la responsabilidad que me alcanzara por haber aceptado los cargos de presidente del Consejo de ministros y de ministro de la Guerra, al colocarse en San Sebastián el 19 de Setiembre el movimiento de la marina militar en la bahía de Cádiz, natural es que rompa mi silencio para describir los sucesos acaecidos, y para explicar mi conducta en aquellas azarosas circunstancias, limitándome, sin embargo, a la parte que me cupo por razón de los cargos que se me confiaron. Ha de ser permitido, de todos modos, después de los ataques que se me han dirigido, volver por un momento la vista a mi conducta anterior, para establecer la posición política en que me encontraba al iniciarse aquella revolución; mi silencio después de tan largo tiempo ha podido ser causa de que en España, como en el extranjero, no se tenga exacta idea de los sucesos de Septiembre.

Asistente de la Península desde Setiembre de 1854, a causa de haber sido nombrado por segunda vez gobernador capitán general de la isla de Cuba, regresé a fines de 1859 relevado de aquel cargo, a petición mía, en los momentos en que se había declarado la guerra al imperio de Marruecos: fui, pues, extraño a los sucesos políticos y al movimiento de los partidos durante aquellos cinco años. Lejos de apresurarme, cuando regresé, a tomar parte en las cuestiones políticas, hice que el vapor que me conducía se dirigiera a las costas de África, donde suponía al ejército, y desembarcando en Ceuta, cuando el ejército estaba en su mayor fuerza, pedí con instancias al general en jefe, D. Leopoldo O'Donnell, conde de Lucena, me diera cualquier puesto en el ejército para tomar parte desde luego en las operaciones que debían empezar al día siguiente, 1.º de Enero de 1860. Mi empleo de teniente general, y mi antigüedad en el mismo, impidieron que mis vivos deseos se realizaran, y, más tarde, cuando la guerra de África terminó, acepté el puesto de director general de artillería que el gobierno me había reservado al admitir mi dimisión de la capitania general de la isla de Cuba.

Mis antecedentes y mis opiniones políticas, conformes con las que representaba la unión liberal, me llevaron como senador a apoyar al gabinete presidido por el duque de Tetuan, aun cuando sin tomar parte en las discusiones del Senado, sino en cuestiones concretas y determinadas que estaban en relación con mi carrera militar y con los cargos que había desempeñado. Una de estas fué la cuestión de Méjico, que dió lugar a mi nombramiento de embajador en París, cuyo puesto desempeñé por corto tiempo, renunciándolo más tarde, a

consecuencia de la oposición en que me encontré con el ministro de Estado en los debates que posteriormente se suscitaron en el Senado, sin que por este motivo hiciera en las demás cuestiones oposición al ministerio del duque de Tetuan, ni interviniera de manera alguna en los sucesos y en los actos que produjeron su dimisión.

Nunca había sido ministro ni aspiraba a serlo; pero llamado a Palacio en la noche del 2 de Marzo de 1863, creí que no debía excusar aquel puesto para poner término a una crisis prolongada y ya peligrosa; acepté, pues, la cartera que se me ofreció, y quedé aquella misma noche formado un ministerio bajo la presidencia del marqués de Miraflores. Sin detenerme a recordar aquel período de nuestra historia, creo que no podré negarse que la conducta de aquel ministerio fué tolerante,—que su política no salió de la más estricta legalidad constitucional—y que fué además tan liberal como permitían la situación del país y la de los partidos conservadores.

En Enero de 1864, se retiró aquel ministerio ante una votación del Senado, y desde entonces únicamente he tomado parte en la política votando como senador, según mi conciencia, solo e independiente de las diversas fracciones de la Cámara, durante los diferentes ministerios que se sucedieron, hasta el presidido últimamente por el duque de Valencia: del yo a este grandes consideraciones personales, pero esta consideración no me impidió votar en el Senado en contra de su política en las cuestiones más graves y determinantes que desde aquella época hasta la revolución se suscitaron.

No desconocía, seguramente, la gravedad de la situación política que el país atravesaba en los meses que precedieron a la revolución, y presentaba los graves compromisos en que había de encontrarme, teniendo que cumplir mis deberes militares, si aquella situación no se cambiaba o modificaba. En mi aislamiento de los partidos, en mi apartamiento de la agitación en que estos han vivido y viven, hubiera podido seguir solamente, para procurar el remedio, el camino de acercarme a la persona de la reina con el fin de influir, si era factible, en la política del Estado: no lo hice, porque nunca lo he hecho, y por lo mismo que mi nombre figuraba entre los que se suponían llamados a formar un nuevo ministerio, llevé mi reserva hasta abstenerme de ir a Lequeitio ni una sola vez durante la permanencia de la corte en aquel puerto, a pesar de que desde San Sebastián, donde me hallaba residiendo, como todos los años, durante la estación de verano—salían frecuentemente vapores que conducían a las personas que iban a visitar a S. M.

Tales eran mis antecedentes, y tal mi posición política antes de la revolución: hallábase en San Sebastián, como acabó de decir, cuando la corte llegó a este punto el 13 de Agosto; entonces supe la difícil posición en que el ministerio se encontraba. A la situación política, que tanto se había agravado con el destierro del duque de Montpensier y de los generales de la unión liberal, se unían las dificultades que al ministerio habían creado las cuestiones suscitadas con los capitanes generales conde de Cheste y marqués de Novaliches, conde de Barcelona, y de la resistencia que oponía el conde de Cheste a hacerse cargo de la capitania general de Cataluña, a la que había sido trasladado de la de Madrid, al mismo tiempo que al marqués de Novaliches se le había conferido la última, separándole de la de Cataluña, que venía desempeñando. Esas dificultades obligaron al ministerio a presentar su dimisión en la Granja, y a repetirla en el Escorial, y aunque no había sido admitida, el presidente del Consejo consideraba imposible sostener su posición y se manifestaba resuelto a retirarse.

Esto no pudo, sin embargo, suceder, porque—a pesar de insistir en ello el presidente del Consejo desde Madrid, a causa de continuar siempre su posición violenta con los capitanes generales conde de Cheste y marqués de Novaliches—el ministerio se encontraba apoyado fuertemente en la corte, y S. M. se mostraba decidida a sostenerlo aun contra aquellos generales que desempeñaban los más importantes cargos militares. La conducta de estos era censurada públicamente en la corte, como más tarde lo fué la mía en San Sebastián; creíase que el ministerio podía pasarse sin sus servicios. En tal estado, resuelto el gobierno a levantar el estado de sitio de Cataluña y a presentarse de nuevo ante las Cortes, regresó la reina desde Lequeitio a San Sebastián, la tarde del 18 de Setiembre.

Al día siguiente me presenté en palacio a ofrecer mis respetos a la reina, y supe por S. M. misma la noticia que acababa de recibirse del pronunciamiento de los buques surtos en la bahía de Cádiz. Salía en aquel momento de la real cámara el presidente del Consejo de ministros, quien, volviendo a entrar, me dijo delante de S. M. que, según las noticias recibidas, se presentaba una situación que debía combatirse con la fuerza, y que, como no podía por sí mismo disponer de las tropas, había manifestado a la reina la conveniencia de que, aceptando su dimisión, nombrara un general que se encargara del gobierno; y añadió que, hallándose en San Sebastián, había indicado a S. M. que nadie mejor que yo podría reemplazarle en tales momentos. Sorprendido por la propuesta, solo pude manifestar a la reina que en aquellas circunstancias no era posible formar un ministerio, y que solo me era dado ofrecer mi espada al servicio de S. M. Insistiendo en esto, me retiré con el presidente del Consejo, y en una conferencia que inmediatamente celebramos, acabé de persuadirme de la gravedad de las noticias recibidas.

El gobierno tenía conocimiento anticipado de los compromisos del brigadier Topete y del general Izquierdo; lo tenía del viaje de la goleta Buena Ventura, para conducir a Cádiz a los generales de la unión liberal, desterrados en Canarias, y era fácil presentar, al ver confirmado el pronunciamiento de la marina de guerra de Cádiz, que la de los demás departamentos seguiría el movimiento. Las noticias me parecían gravísimas, y la situación se hacía todavía más crítica por la circunstancia de que el gobierno, al parecer con datos muy fundados, creía comprometidos en el alzamiento a algunos de los generales que mandaban importantes distritos militares.

He aquí la situación en que se me ofreció el cargo de presidente del Consejo de ministros.

El carácter del movimiento iniciado en Cádiz era conocido: no era de presumir que la revolución se detuviera por el nombramiento de un ministerio, aunque fuera presidido por el duque de la Victoria. Como capitán general de ejército, no podía ni debía negarme a tomar alguno de los mandos militares más importantes, según ya lo proponía el ministro de la Guerra desde Madrid; hubiera tenido que sostener y representar entonces la política que en la lucha ya inevitable, adoptara el gobierno. Entre esa situación forzosa en que me encontraba, y la de dirigir por mí las operaciones y la po-

lítica de la guerra, preferí lo último, que me hacía responsable de mis propios actos. No habrá seguramente nadie que no comprenda cuánta abnegación había de mi parte en admitir el poder que entonces acepté, y que no vea en aquella resolución la actitud resuelta de un general que tiene la conciencia de sus deberes militares.

No llevé, pues, al admitir el cargo de presidente del Consejo de ministros, otra idea que la de cumplir con los deberes de mi posición, y de ningún modo la de representar principios políticos determinados. Ni por un instante albergué semejante pensamiento en aquellas circunstancias, ni en ese concepto fui elegido y designado en San Sebastián para los cargos que se me confiaron: por eso, al aceptar en nombre de S. M. la dimisión de los ministros residentes en Madrid, no propuse a la reina otro nombramiento que el de ministro de Marina, que aceptó el dignísimo general Estrada, el cual tenía por su parte, en cuanto a la armada, la misma significación mía respecto al ejército, la del deber militar. Por eso no publiqué tampoco como presidente del Consejo, ni se publicó por ningún ministerio circular ni manifestación alguna; por eso, en fin, no hicieron nombramientos políticos, y reunieron los gobernadores militares de las provincias los cargos de los civiles que quedaron vacantes.

Venia, pues, tan solo a cumplir con el deber que obliga a los militares a la defensa del soberano y a la obediencia a su gobierno.

La historia de los sucesos de Setiembre probará la lealtad con que me conduje en la difícil posición que me deparó la suerte, sin olvidar un momento lo que todo militar debe a la patria; no de otro modo se puede merecer el aprecio de los hombres honrados, cualesquiera que sean sus opiniones políticas.

II.

Nombrado presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra, salí el 19 de Setiembre para Madrid.

El aspecto que presentaba la capital a mi llegada, era el de una población que se prepara a ver por momentos un trastorno general, no creyéndose posible ya la resistencia por parte del gobierno a la revolución iniciada en Cádiz y secundada a aquella fecha en Sevilla.

Tal era en algunos la confianza en el inmediato triunfo de la revolución, y tal el desaliento de las clases, que por compromisos políticos ó por temor a la misma revolución podían sentir su triunfo, que se miró como un gran acto de abnegación y de energía de mi parte el haberme presentado en Madrid para hacerme cargo del gobierno. Contados, muy contados, fueron los que, hallándose en el último caso, me ofrecieron en los primeros días de mi llegada sus servicios; fué aún más grave el hecho de que ni uno solo de los muchos oficiales generales que residían en Madrid se me presentó entonces, ni aun después, con el objeto de pedir un puesto para combatir la revolución: me fué así fácil comprender desde los primeros momentos que solo podía contar con la obediencia y la disciplina, base de los deberes militares.

Con estos antecedentes, como aquellos no bastaban, sin embargo, estos sentimientos, que de seguro—y me complazco en reconocerlo—no hubieran faltado en los dignos generales a los que aludí: era además necesario el entusiasmo de la abnegación y del heroísmo, sin los cuales no se alcanzan los grandes resultados que nuestra historia registra, y que se han visto en ocasiones que, por muy recientes, no han podido todavía borrarse de nuestra memoria.

La situación se presentaba, pues, gravísima a mi llegada el 20 a la capital. Se sabían los pronunciamientos de Cádiz y de Sevilla con sus guarniciones; se suponían los de Ceuta y Algeciras, y se aseguraba que los generales desterrados en Canarias se hallaban en Cádiz. El ministro de la Guerra, general Mayalde, se encontraba enfermo, y los demás, esperando órdenes y contestaciones de San Sebastián, no habían tomado más disposición importante que la de llamar a las armas la primera reserva: con gran sorpresa supe que aquella mañana era esperado el capitán general conde de Cheste, que dejaba a Barcelona, aun sin haber sido relevado por el teniente general Turon, que debía reemplazarle en la capitania general de Cataluña; suponía naturalmente al conde de Cheste en Barcelona, porque, cuando hacia cuarenta y ocho horas que se conocían los sucesos de Cádiz, no podía imaginarme que el gobierno no le mantuviera en el importante cargo que tenía.

Me constaba que el capitán general marqués del Duero se hallaba en un estado tal de la vista, que no podía absolutamente tomar un mando activo. A mi paso por Avila, encontré al capitán general marqués de Novaliches, que me acompañó a Madrid, y que se mostró desde el primer momento dispuesto con gran decisión a tomar cualquier cargo que se le confiara; le propuse el mando del ejército de Andalucía, y lo aceptó en el acto; saliendo para ponerse al frente de sus fuerzas a las pocas horas de haber llegado a la capital.

Momentos después de mi llegada, presentáronse los ministros y me manifestaron que, nombrado un nuevo presidente que podía representar una política distinta de la anterior, se creían en el deber de retirarse y de reiterar la dimisión que habían enviado a la reina; solo a repetidas instancias mías, haciéndoles presente era imposible en aquellos momentos me ocupara de su reemplazo, dejaron de insistir sobre una inmediata resolución en los términos que deseaban. No era situación aquella para perder tiempo, y desde luego me ocupé sin descanso en dictar las disposiciones que consideraba más urgentes.

Diéronse las órdenes convenientes para la marcha del marqués de Novaliches, que a su paso por Leganes, debía recoger dos batallones, marchando con ellos por el ferro-carril, reuniéndosele además la guardia civil y la rural que encontrara a su paso, los escuadrones de la Reina, de guarnición en Ciudad-Real, y el batallón cazadores de Madrid, que había retrocedido hasta Andujar al saber el pronunciamiento de Córdoba.

El capitán general conde de Cheste, que no dudó en prestarse a volver al puesto en que acababa de cesar, salió aquella misma noche, nombrado general en jefe del ejército de Cataluña y de Aragón, al mismo tiempo que el marqués del Duero lo era del de Castilla la Nueva y de Valencia, y el teniente general D. Eusebio de Calonge, de los de Castilla la Vieja, Galicia y Provincias Vascongadas.

De esta manera, a las pocas horas de mi llegada a Madrid, quedaban encargados de los mandos más importantes tres capitanes generales de ejército y un teniente general de los que, por sus servicios y condiciones morales y políticas, debían ejercer mayor influencia en las tropas.

Tomadas esas primeras disposiciones militares, podía ya ocuparme de la cuestión ministerial. Si en circunstancias normales no hubiera seguido la misma po-

lítica que el ministerio anterior, con mayor razón, en las difíciles en que me encontraba, había de creer que la continuación de los ministros que lo componían ofrecía por su significación política grandes inconvenientes. Al volver, pues, a reunir por la tarde a los ministros, les manifesté que tenía dificultad en aceptar, en nombre de la reina, sus dimisiones, y por lo mismo que yo no me proponía aparecer como representante de una política determinada—por lo mismo también que no había llevado al puesto que ocupaba sino la idea del cumplimiento de un deber militar—al tomar sobre mí la responsabilidad de aceptar aquellas dimisiones, no me ocupé en buscar nuevos ministros, quedando encargados del despacho de los diferentes ministerios los respectivos subsecretarios, según se publicó en la Gaceta al día siguiente. Momentos después, y sin indicación alguna mía, salían de Madrid, los ministros dimisionarios, a excepción del de la Guerra, en un tren especial, que solo adelantaba media hora al del correo. [Tan grave consideraba la situación de España y la de Madrid.]

A los pronunciamientos de Cádiz y Sevilla había sucedido el de la importante plaza de San Sebastián con su guarnición. El movimiento siguió extendiéndose rápidamente por Andalucía: tomaron de seguida parte en él las tropas que guarnecían a Ceuta y Algeciras, y no más tarde que el día 21 se pronunció Málaga también con las tropas que la guarnecían. Si graves fueron estos sucesos, que no me era dado evitar, aún mucho más se debió considerar el movimiento del Ferrol: al frente del mismo se puso el general que mandaba accidentalmente en el departamento, no solo con las fuerzas de marina y con los buques surtos en aquel puerto,—principal arsenal de nuestra marina de guerra,—sino también con todos los que a las órdenes del capitán general propietario D. Francisco Pavía, habían estado en Lequeitio y San Sebastián, y que a mi salida de este último punto dispuso pasaran al Ferrol. Desde este momento, y conociendo el espíritu de cuerpo de nuestra marina de guerra, fué para mí incuestionable que ni un solo buque quedara al servicio de la reina, como sucedió, en efecto.

La noticia de este suceso y la del pronunciamiento de Málaga llegaron a Madrid el 22 a las pocas horas supe que S. M. había decidido salir de San Sebastián para la capital aquella misma noche; en el acto puse un despacho telegráfico para que la Reina suspendiera su viaje. Ese despacho llegó cuando la Reina estaba ya en el tren, y resalando que pudiera no llegar a tiempo, como estuvo a punto de suceder, lo repetí a Alsúa y a Victoria. No es, pues, cierto en manera alguna que S. M. detuviera su viaje por despacho del capitán general de Valladolid, como se ha asegurado en un folleto publicado en París; no: ese viaje fué aconsejado por mí a S. M. a mi salida de San Sebastián; ese consejo lo repetí desde Madrid cuando todavía podía haber esperanza de salvar la causa de la Reina, si bien añadiendo al ministro de Estado, en otro despacho, que no creía conveniente viñiese con la corte el intendente de Palacio, por su significación política como ministro que había sido durante la administración del duque de Valencia, consideración que, ya no fué tiempo; los sucesos favorables a la revolución produjeron en Madrid una agitación profunda: por el conducto más autorizado y digno recibí noticias que infundieron en mí ánimo un gran temor por la seguridad de la persona de la Reina. Este poderoso motivo me impulsó a tomar todas las disposiciones referidas para que el viaje se suspendiera.

Con esta conducta contestaba a los que, al poco tiempo de mi salida de San Sebastián, hacían creer a la Reina que la aconsejaba venir a Madrid para obligarla a abdicar; la causa expresada, y no otra, determinó el hecho de que S. M. detuviera su viaje: fué necesario que personas importantes—entre otras el conde de San Luis, con quien yo no tenía relaciones personales ni políticas—intervinieran para que al fin se decidiera: un incidente sirvió para que se me hiciera aquella acusación. El marqués de Salamanca llegó a San Sebastián desde Madrid, y habló a S. M. de la conveniencia de su abdicación; tan ligero fundamento bastó para suponer que la indicación se había hecho en mi nombre, por más que el mismo marqués de Salamanca declarara, como era la verdad, que ningún encargo ni comisión había llevado para ello, y que su consejo nacía solo de inspiración

(1) SITUACION DE LAS FUERZAS DEL EJERCITO PERMANENTE EN EL MES DE SETIEMBRE DE 1863.

DISTRICTOS MILITARES.	ARTILLERÍA.				OBSERVACIONES.
	INFANTERÍA.	Batallones.	Baterías.	Escuadrones.	
Cataluña...	24	8	6	2	No se podía distraer fuerza alguna de estos distritos por su importancia, su situación ó el peligro de que se hallaban amenazados. El batallón que aparece en Canarias es de milicias de las islas.
Aragón...	9	4	6	2	
Valencia...	4	1	5	2	
Islas Baleares...	4	1	5	2	
Islas Canarias...	5	1	5	2	
Total en los distritos...	51	18	6	17	
Andalucía...	11	9	2	5	La fuerza de estos distritos era la sublevada, excepto dos batallones y un escuadrón que había en Extremadura, y ocho compañías, dos escuadrones y una batería en Granada.
Granada...	10	4	1	5	
Ceuta...	3	2	1	5	
Total en los distritos...	24	13	2	6	
Castilla la Nueva...	15	27	11	3	Esta fuerza era la disponible (excepto dos batallones destinados a la guarnición de la corte en San Sebastián) para cubrir las de las ciudades en las dos Castillas, etcétera, y para las operaciones.
Castilla la Vieja...	8	12	1	3	
Vascongadas y Navarra...	5	4	1	3	
Total en los tres distritos...	28	43	13	4	
TOTAL GENERAL...	103	74	8	36	

RESUMEN TOTAL CON LAS OBSERVACIONES ANTERIORES.

Fuerzas de que no se podía disponer...	52	18	6	17	1	No se toman en cuenta los batallones de artillería y escuadrones de artillería, por corresponder generalmente a los batallones y regimientos de las respectivas subdivisiones.
Fuerza sublevada...	21	10	2	6	1	
Fuerza disponible para las Castillas, etc., y para operaciones...	30	46	1	13	3	
TOTAL GENERAL...	103	74	8	36	4	

La guardia civil se hallaba concentrada en las capitales. La guardia rural fué destinada a la conservación de las comunicaciones. Los carabineros fueron también concentrados, en lo posible, según las necesidades del servicio.

(Se continuará.)

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

La sesión de ayer tarde careció por completo de interés, habiéndose invertido toda ella en la discusión del dictamen de la comisión de actas referente a las de Jerez.

Los Sres. Moreno Rodríguez, Cala y Sánchez Ruano, diputados republicanos que consumieron los tres turnos en contra de dicho dictamen, demostraron en sus respectivos discursos las ilegalidades cometidas para favorecer al candidato ministerial Sr. Gómez Ruiz que ha sido electo; pero los Sres. Rojo Arias y Coronel y Ortiz, individuos de la comisión, echaron una capa sobre esas ilegalidades, y aun intentaron probar que si existían era en las protestas de los republicanos.

En unas Cortes como las actuales Constituyentes, en que las elecciones han tenido lugar por el sufragio universal tan libremente ejercido, como todos sabemos; proscritas por los modernos Catones todas las influencias sobre que tanto han declamado; cuando han venido a sustituir a los antiguos abusos la más estricta justicia y legalidad, parecía que las actas debían estar tan completamente limpias, que no habían de dar lugar ni a la más ligera discusión. Sin embargo, no sucede así, y jamás ha habido ejemplo de tanta coacción, tanta ilegalidad, y nunca se han verificado las elecciones con las sangrientas escenas de que ahora van acompañadas.

Comprendemos que es una vulgaridad la observación que dejamos apuntada; pero es la que naturalmente se presenta a la consideración de todos los que, no estando interesados en el presente desconcierto, ven, como nosotros, con pena profunda, cuanto en la esfera política acontece, después de tan pomposas promesas, que sabíamos muy bien que nunca habían de cumplirse. Esta dolorosa impresión, no dejaba, sin embargo, de tener un lenitivo, que nos proporcionó el discurso del señor Coronel y Ortiz, pues siempre que se tiene el gusto de oír a este célebre orador de las Constituyentes, se experimenta cierta complacencia que hace desarrugar el ceño y asomar la sonrisa a los labios. Tal es la amenidad y el grato con que sazona sus discursos.

Es lástima que la sesión de ayer no le proporcionase, por la especialidad del asunto, más vasto campo para lucir y desarrollar todos sus conocimientos y facultades.

En la sesión de la noche, continuó la discusión del presupuesto de Fomento, y fueron aprobados sin debate los artículos 31 al 37 inclusive. Se leyó un artículo adicional presentado por el Sr. Oria sobre aumento de los inspectores de ferro-carriles, el cual fué combatido por los Sres. Gómez y Jimeno, y defendido por los Sres. Oria y Villavicencio de la comisión, después de haber declarado libre la cuestión el ministro de Fomento.

LA MEMORIA DEL D. JOSÉ DE LA CONCHA.

Después de leer atentamente con ánimo sereno la Memoria del general Concha, la impresión profunda que quedará en el ánimo de todo hombre imparcial es la siguiente:

En ese documento, donde se intenta querer decir la verdad entera, no hay verdad; porque no hay verdad donde no hay exactitud, y donde a sabiendas se desfiguran desde la posición del interesado en la sociedad política, hasta el parte telegráfico más importante que dirigió a los capitanes generales del ejército, del cual solo se insertan dos renglones, y es extraño que no se inserte íntegro, siendo tan importante y decisivo. Nosotros le haremos conocer a nuestros lectores.

El marqués de la Habana pretende explicarlo todo, y especialmente la intervención directa o indirecta que ha tenido en la política desde tiempo muy remoto, y no sabe darse cuenta ni puede explicar cómo fué elevado a la más alta distinción de la milicia, a capitán general de ejército, sin un hecho de guerra notable y sin una dilatada serie de servicios; y el marqués de la Habana, que ha llegado a ser, joven aún, capitán general, grande de España, capitán general de Cuba, embajador, senador, diputado, ministro de la Guerra y presidente del Consejo; que ha sido todo esto en un país constitucional, ese hombre, cuando habla de la reina, cuando habla de la corte, cuando habla del intendente y cuando habla del ministerio que presidió el Sr. González Brabo, se permite un lenguaje impropio de la gravedad del caso, intencionado, con una malicia que revela claramente quién es el hombre, en fin, de quien ha recibido tantas mercedes, y de una inexactitud completa y absoluta. En lugar de la nobleza, de la virilidad con que se debe asumir la responsabilidad cuando se admiten ciertas posiciones, se ve clara la pequeñez con que se buscan pretextos frívolos, con que se hacen indicaciones injuriosas para preparar el ánimo en contra de la reina, en contra de la corte y en contra de servidores leales, que si han incurrido en error, ha sido en el error de fiarse de D. José de la Concha.

Aquello de decir que la corte creía poderse pasar sin los servicios del conde de Chaste y del marqués de Novaliches; aquello de decir que se hablaba mal de él, es más propio de la intriga de teatro, que del ánimo esforzado de un capitán general del ejército, y que de un documento serio para esclarecer la historia.

El marqués de la Habana dice en el comienzo de su obra, que el no pertenecía a partido alguno, pero que, sin embargo, se designaba su nombre como futuro ministro. Aquí hay inexactitud, desconocimiento absoluto de las más vulgares nociones de gobierno constitucional; y una de dos, o se da una idea de un orgullo exagerado, o se cree que el país se compone de imbéciles; porque no es posible que en ningún país constitucional del mundo la opinión designe como futuro ministro a un hombre aislado, sin relación con los partidos, y que tiene la extravagante pretensión de que los partidos, sin embargo, le ayuden y le sirvan cuando el sea poder, porque de esta manera no se puede vivir bajo el régimen representativo. Esta es una manía que tienen algunos pocos hombres públicos en España, y que, francamente, hasta ahora, no

les ha ido mal con semejante excentricidad; pero es absurda semejante pretensión, y contraria a las más vulgares nociones del régimen en que vivimos.

No; toda esta parte de la Memoria de que someramente hacemos mención, está plagada de inexactitudes, que revelan desde luego la mala posición de D. José de la Concha, cuando tiene que acudir a estos artificios y a esta hipocresía.

El Sr. D. José de la Concha ha sido un hombre político audaz y persistente. Por haber sido hombre político y hombre de partido es lo que es, y ha llegado donde ha llegado. Ha sido hombre del partido moderado: ha sido hombre de la unión liberal; ha estado metido en todas las intrigas y conspiraciones; y desconocer y negar esto en una discusión grave y fundamental, es lo mismo que negar su nombre y su firma delante de una escritura pública.

El Sr. D. José de la Concha, en el último período del reinado de doña Isabel II, durante el ministerio del Sr. González Brabo, fué el primero y el más entusiasta de todos los ministeriales: tenía materialmente asediados a los ministros: no había género de exigencia que no hiciera todos los días; y no había género de exigencia que no consiguiera por su tenacidad, por su persistencia y por su intimidad con aquella situación.

El Sr. D. José de la Concha era especial amigo y tenía influencia omnimoda con el ministro de Ultramar, D. Carlos Marfori, más tarde intendente de Palacio. Sus exigencias en esta parte eran tan exageradas, como que creyéndose sin duda D. José de la Concha verdadero señor de la Habana, desde que lleva este título, todo su pensamiento ha sido el de dominar a los ministros de Ultramar, y tener ya en el ministerio, ya en nuestra rica provincia ultramarina, ya en el Consejo de Estado mismo personas que le debieran a él su posición y sus ascensos.

Por último, en San Sebastián lo que se decía era que el general Concha era el candidato indicado para la presidencia del futuro gabinete, por las íntimas relaciones que le unían con el anterior. Esto que se decía es la verdad entera, y no lo que expresa la Memoria. Jura precipitadamente; viene a Madrid; recibe bien a los ministros, y los despidió bruscamente a las veinticuatro horas; quiere que venga la reina, y no viene porque él mismo da contraorden, cuando S. M. estaba ya dentro del coche para emprender su marcha en los términos que deseaba su ministro responsable.

El general Concha aceptó el poder que tanto ambicionaba, porque creyó triunfar y dominar; porque creyó que con decir «Aquí estoy yo», todo el mundo se humillaría; porque hay más orgullo que razón en aquella cabeza. Si nadie se presentó a ofrecerle sus servicios, fué porque su nombramiento era muy mal recibido en el ejército: si Chaste y Novaliches y Blasco y Calonge se prestaron a tomar los primeros mandos, fué porque son militares verdaderos y patriotas sin artificios, sin falso amor propio.

Cumplen como buenos soldados, y callan como buenos caballeros, aunque tengan agravios. Es bueno explicarle a D. José de la Concha lo que parece ignorar.

Los ministros se marcharon, por no servir de pretexto a tentativas brutales, y para que el general Concha pudiera obrar con desembarazo. El general Concha, que les había adulado en el poder, les abandonó malamente. No se marcharon porque creyeron la situación desesperada, y después de todo, el mismo general Concha, acompañado de treinta guardias civiles, que le parecían pocos para su custodia personal, se refugió en paraje seguro, a pesar de haber entregado el poder en manos de la revolución. No hay que usar de hiel y sarcasmo con los demás. También los valientes se esconden: y el general Concha se escondió, aunque conocemos la repugnancia que le cuesta confesarlo, cuando trata en vano de decir, la verdad entera.

Dejamos para mañana el examen de los cuatro hechos principales, a saber: el consejo de generales, el empeño de querer marchar a San Sebastián a presentar su dimisión, el parte telegráfico remitido a los capitanes generales de distrito, y su conducta posterior, el reconocimiento de la revolución que acababa con el trazo de los Borbones, del cual ha sido último representante responsable don José de la Concha, como ha debido ser y no ha sido último baluarte. A medida que se avanza y se medita sobre estos puntos, crece la responsabilidad de D. José de la Concha, y se concibe menos la temeridad de intentar siquiera defenderse.

Pero antes de llegar con disgusto y repugnancia a penetrar en la verdadera llaga, creemos oportuno terminar con incidentes más o menos graves, y aunque no guardemos todo el método conveniente, hemos de hacer conocer a nuestros lectores en paralelo chocante que quiere establecer el marqués de la Habana entre su situación y otros casos parecidos.

El general Concha dice que cuando se supo la victoria de Ardoz en el campamento de Sevilla, mandado por el regente mismo, Espartero, el regente abandonó el sitio, y el ejército se disolvió completamente. Tres contestaciones tiene este paralelo: primera el general Narvaez triunfó definitivamente en Ardoz, y el general Concha confiesa, y todo el mundo sabe que el general Serrano no triunfó definitivamente en Alcolea; que la acción no se perdió; que el ejército de la reina permaneció en sus posiciones, y aunque fué un contra-tiempo no fué una derrota. Las tropas del general Seoane se pasaron íntegras al general Narvaez: las tropas del marqués de Novaliches permanecieron fieles a su reina; y por último, y esto le coge de medio a medio a don José de la Concha, por haberse retirado el general Espartero de Sevilla, y por haber salido fugitivo, y por haberse embarcado, y por no haberse dejado matar en Ardoz, como

su persecución con una columna el general D. Manuel de la Concha, hoy marqués del Duero, que entró a caballo hasta dentro del mar persiguiendo a Espartero; y luego dió un parte al gobierno provisional, diciendo que el duque de la Victoria había huido como un cobarde. No hay, pues, tal paralelo, y de todas maneras el párrafo perjudica a D. José de la Concha.

Más impropiedad aun, y en mayor absurdo incurrir D. José de la Concha, cuando hace, con una torpeza insigne, el parangón entre su posición y su conducta, y la posición y la conducta que observaron el duque de Aumale y el príncipe de Joinville después del destronamiento de su padre en 1848. ¿Cómo! El general Concha, presidente del Consejo de ministros, general en jefe del ejército, ministro de la Guerra, residente en Madrid, en el centro de las operaciones, dirigiéndolas y perdiéndolas, se quiere comparar con dos príncipes que se hallan a larga distancia de la capital de Francia, que no dirigen ni tienen noticia de los sucesos, hasta que saben que la corona de su padre ha rodado por el suelo, hasta que saben tarde y confusamente que la Francia, su patria, se ha dado un gobierno nuevo. Entonces ellos envainan su espada, porque hubieran tenido que blandirla contra su patria, sin poder servir de nada a la defensa de la corona de su padre. Véase, pues, a qué artificios hay que apelar para ofuscar la opinión del vulgo.

Si algún príncipe de la familia Orleans pudiera compararse al Sr. D. José de la Concha, sería al duque de Montpensier, cuya conducta en aquellos acontecimientos fué universalmente reprobada; pero tampoco cabe paralelo, porque al cabo el duque de Montpensier, ni era ministro responsable, ni general en jefe del ejército de París.

La patriótica conducta del duque de Aumale y del príncipe de Joinville, solo puede compararse con la noble, con la digna, con la patriótica conducta del general Lersundi en la Habana. Estos ejemplos se pueden citar como modelo. Ahogar los sentimientos más íntimos del corazón; ahogar las opiniones políticas; ahogar todos los afectos, y tener el pensamiento puesto en la honra y en la patria, y salvar Argel y la marina para la Francia, y salvar la isla de Cuba para la España. No, no cito estos ejemplos ni estos caracteres el general Concha, porque se revuelven en contra suya.

Mañana concluiremos.

ADMINISTRACION PROVINCIAL Y MUNICIPAL.

II.

Invirtiéndose la colocación en que figuran en el proyecto que nos ocupa, las leyes de ayuntamientos y diputaciones provinciales, vamos a tratar de la que se refiere a estas corporaciones, permitiéndonos ante todo preguntar, aunque en la conciencia de todos y en la ley tenemos la respuesta, ¿qué son las diputaciones provinciales? ¿qué son estas corporaciones? y ¿qué serán por la ley que se está discutiendo?

A la primera pregunta no hallamos respuesta categórica en la ley, debiendo buscarla en el buen sentido, y aunque a la segunda se nos contesta que han de ser cuerpos puramente administrativos, al exigir solución a la tercera, vemos destruida la afirmación anterior, observando que la ley los constituye en autoridad con facultades que difieren de las meramente deliberativas y meramente examinadas a la administración, ya de intereses de la provincia con relación a ella, ya con relación a las localidades, ya con relación a los intereses, forman parte de los generales del Estado.

¿Qué son en buena administración las diputaciones provinciales?

En buena administración las diputaciones provinciales son unos cuerpos llamados a la gestión administrativa de la demarcación, que con el nombre de provincia en España, componen un mayor ó menor número de distritos municipales, según las condiciones topográficas aconsejen, ó según reclamen la densidad de población, en todos los ramos que afectan al interés público de esos distritos por sí, relativamente a los otros, y todos en general, que afectando al interés común del Estado, concurren a la satisfacción de sus necesidades. Esto son las diputaciones, según nuestro criterio, fundado en los buenos principios de administración, no inventado por partidos políticos de tal ó cual escuela, y fundado en la observación que nos presentan todos los países convenientemente regidos. Una representación de los pueblos de una provincia para atender a lo que es de su común interés.

Jamás lo han sido en nuestro país, unas veces por el espíritu excesivamente democrático que ha dominado en la ley fundamental, y otras por el espíritu excesivamente receloso con que se ha mirado, sin razón, a la administración.

¿Qué deben ser las diputaciones provinciales? Deben ser un auxiliar de la administración general en los asuntos íntimamente relacionados con ella. Deben concurrir al reparto de los cupos de contribución, a la distribución de los hombres que han de cubrir el contingente de la fuerza armada y a decidir las reclamaciones a que dé lugar estos repartos. Son agentes administrativos emanados de la ley fundamental, que exige que todos contribuyan a las necesidades del Estado en justas proporciones a sus haberes y fuerzas, y que dé al gobierno general la representación de la ley y de la justicia. Es igualmente propio y legítimo en ellas la administración de las propiedades de la provincia, observando las reglas que garantizan al administrado y al administrador; lo es que por sí, y bajo su responsabilidad moral y material, contraten la adquisición y venta de los bienes pertenecientes a la provincia, mejorando la fortuna de esta, y lo es también que, atendiendo al mejor servicio, dispongan el modo de conservar los edificios públicos, destinados al servicio de la misma.

En calidad de administradores, deben adoptar las donaciones y legados que se hagan al patrimonio común de todos los pueblos ó individuos de

los tribunales, y en calidad de representantes de los intereses de la misma demarcación, deben fomentar y cuidar de los servicios que conducen al desarrollo de la riqueza pública. Deben ser los padres de la provincia, como en algunas se llama a los diputados, y deben estimular a los pueblos como hijos suyos a que mejoren sus condiciones, cooperando con sus palabras y consejos a que los ramos de beneficencia é instrucción respondan a los fines que son su objeto para la colectividad y para el individuo; deben ser el juez en las cuestiones de localidad a localidad en los puntos comunales, como árbitros ó como jurado, y aplicar las rentas de su caudal propio, de manera que, satisfaciendo sus necesidades y mejorando el estado del país, solo deje recuerdos honoríficos y halagüeños de su estancia al frente de la administración.

Todo lo que se separe de este círculo, no debe ser de las diputaciones. La acción viva, la ejecución de la ley por el imperio de ella, la autoridad, quedese para sus agentes directos en las distintas esferas en que han de funcionar, y la representación del diputado de provincia límitese al ejercicio del cargo, que por su gran importancia vá acompañado de una aureola de respeto y de gloria, cuando se desempeña con celo, desinterés y cumplido acierto.

¿Qué serán las diputaciones por la ley que ha presentado la comisión de las Cortes Constituyentes?

Principia llamándolas autoridad administrativa del propio modo que al gobernador, y hace salir de aquellas una comisión que, sin reparo puede denominarse ejecutiva, revisora de los actos municipales, y con méritos reparo todavía, diputación permanente. A sus individuos se les asigna una retribución de 3,000 pesetas, que sube hasta 5,000, según las provincias. Las diputaciones se reunirán dos veces a la semana cuando menos, y además siempre que la urgencia de los negocios lo reclamen. La asistencia es tan obligatoria, que la falta a cuatro sesiones sin justa causa advertida ó aceptada, supone la renuncia del cargo sin perjuicio de una multa de 100 reales y de la responsabilidad a que haya lugar.

Tenemos, pues, unos nuevos empleados con mayor sueldo que los antiguos consejeros provinciales, sin la dependencia inmediata del jefe superior jerárquico y sin su responsabilidad, y que pueden embarazar la acción administrativa y gubernativa del gobernador sin más que su voluntad. ¿Ha pensado la comisión de las Cortes en lo que debe ser el gobernador de una provincia y lo que significa en el conjunto de los elementos que constituyen la gobernanza del Estado? No deben haberlo pensado bastante: más adelante hablaremos de este particular.

A la comisión confiere la ley en proyecto:

- 1.º La ejecución de los acuerdos de la diputación y la preparación de todos los asuntos de que esta haya de ocuparse.
- 2.º La revisión de los acuerdos de los ayuntamientos.
- 3.º La resolución de las reclamaciones y protestas en las elecciones de concejales y de las incapacidades y excusas de estos.
- 4.º La resolución ínterinamente de los asuntos de la competencia de la diputación cuando sean de urgencia.
- 5.º La suspensión de los empleados que nombra la diputación, a menos que tenga facultad delegada de nombrarlos.
- Y 6.º Dirigir los litigios seguidos a nombre de la diputación.

¿Qué es esto? preguntamos. Lo diremos en el artículo próximo.

GENEALOGÍA DE MONTPENSIER.

El órgano nocturno y el más autorizado del duque de Montpensier, decía no hace muchas noches lo siguiente:

«Los discursos del Sr. D. Emilio Castelar tienen el privilegio de llamar vivamente la atención de la prensa extranjera. El periódico *The Saturday Review*, de Londres, ha publicado íntegro, lo mismo que *El Eco*, el último discurso del Sr. Castelar.

El periódico inglés dice que el discurso del Sr. Castelar fué hábil y de un excepcional mérito epigramático. Mas a pesar de ser un juez tan simpático al orador, refuta la base entera de su discurso en los siguientes términos:

«En cuanto al punto de si el duque de Montpensier es Borbon, aunque sea una mera curiosidad histórica, el Sr. Castelar está equivocado. La casa de Orleans fué fundada por el segundo hijo de Luis XIII, una generación antes que el hijo segundo del gran Delfín tomara el nombre de Borbon, por mandato expreso de su abuelo al subir al trono de España.»

Y luego el órgano nocturno añade muy serio:

«El periódico inglés comprenderá que el Sr. Castelar debía saber esto; pero sin duda alguna lo ocultó por espíritu de partido.»

Nada hemos visto más desdichado. Vamos a cuentas.

En primer lugar, FELIPE duque de Anjou, llamado después Felipe V en España, no fué hijo segundo de Luis Felipe de Francia y de María Ana Cristina Victoria de Baviera, y nieto de Luis XIV? No era por consiguiente Borbon por su nacimiento? ¿Qué mandato era ese, pues, de su abuelo? ¿O es que se pretende que los descendientes de Felipe V no son Borbones por nacimiento sino de real orden?

En segundo lugar, FELIPE IGUALDAD, no fué hijo de Luis Felipe (cuarto duque de Orleans), el apasionado amante de la Montesson, y nieto de Luis (tercer duque) el devoto jansenista de Santa Genoveva? Y este, a su vez, no fué hijo de Felipe (segundo duque) llamado el Regente, y nieto por consiguiente de Felipe, el primer duque de Orleans, hermano único de Luis XIV, y como hijos ambos de Luis XIII y de Ana de Austria, infanta de España, ambos Borbones? Felipe, hermano único de Luis XIV, é hijo de Luis XIII, fundó casa alguna de Orleans? No; fué el principio de una rama de los Borbones, que se extendió aparte al crecer la de Luis XIII: por eso se la llama en Francia la segunda rama.

En tercer lugar, Luis XIII, no fué hijo de Enrique IV y de María de Médici? Y Enrique IV, no lo fué de Antonio de Borbon, rey de Navarra, príncipe de Bearne y duque de Vandome y de Beaumont, y de Juana de Albre? ¿Este Antonio de Borbon, no fué hijo de Carlos de Vandome y de

Francisca de Alençon, como lo era Carlos de Francisco de Borbon y de María de Luxemburgo?

Francisco de Borbon, no fué, como sus siete hermanos, hijo de Juan de Borbon II y de Isabel de Beauvan, y nieto, por consiguiente, de Luis de Borbon y de su segunda esposa Juana de Laval, la hija de Guido XII ó Juan de Monfort, según se le quiera llamar?

Este Luis de Borbon, no fué, como sus cinco hermanos, hijo de Juan de Borbon I y de Catalina de Vandome, y nieto de Diego de Borbon I, el herido entre los retardados de la batalla de Brignais, de cuyas heridas murió, y de Juana de Châtillon?

Por último; este Diego de Borbon I, hijo de Luis I, duque de Borbon y de María de Henau, no fué nieto de Roberto de Francia, conde de Clermont, sexto hijo de San Luis y de Margarita de Provenza, y señor de Borbon, y fundador de la casa, familia y apellido de transmisión por la sangre, de varón en varón hasta Luis XIII, padre de Luis XIV y de Felipe, primer duque de Orleans?

¿Qué es, pues, lo que ocultaba el orador por espíritu de partido, y lo que se quiere hacer tragar al público inconscientemente? ¡Ojalá no fuera Borbon el duque de Montpensier!

La *Epoca* juzga desdichado nuestro artículo sobre la Memoria del general Concha. No tenemos pretensión de ser tan buenos zurecidos como nuestro colega.

Se nos figura que, en vista del universal fracaso de la mencionada Memoria, *La Epoca* no se quiere meter a recordar las desdichadas costuras del marqués de la Habana, y le deja sin defensa.

Nosotros hemos venido a la vida pública para defender doctrinas, y para defender a nuestros amigos, porque sin personas, sin amigos y sin partidarios, no se pueden formar los gobiernos, ni hacer cosa de provecho. Por eso nos parece insensata la pretensión de los que creen que se puede aspirar al poder y tener influencia para dirigir la sociedad en un país constitucional sin pertenecer a partido alguno. Al contrario, la buena doctrina consiste en que sean jefes del gobierno los jefes reconocidos y autorizados de los partidos políticos. Esto es indudable.

Al discutir la Memoria ya citada, no tenemos en cuenta la persona, sino sus actos y declaraciones, porque somos enemigos de todo debate personal; pero hay ocasiones en que los actos están íntimamente enlazados con la autoridad de las personas.

Mucho menos hemos venido a discutir con nuestro apreciable colega *El Tiempo*, con quien estamos de acuerdo en muchos puntos esenciales, como ha podido observar *La Epoca*, quizá con disgusto de su parte, sin que sirva de objeción la divergencia accidental y pasajera de tal ó cual personalidad, que inopinadamente salga al paso.

Tampoco habríamos deseado polémicas con *La Epoca*, ni las esperábamos; pero los ataques injustos é inmotivados a nuestros amigos, nos han hecho salir del propósito que habíamos hecho, y de las esperanzas que habíamos acariciado. Los ataques personales han partido de *La Epoca*. Nosotros no hemos hecho más que defendernos: si quisiéramos atacar, nos valdríamos de otras armas; pero volvemos a repetir: esto, ni es de nuestro gusto, ni entra en nuestro sistema.

Dos palabras antes de concluir. Supone *La Epoca* que es reducido el grupo que representa *El Eco de España*. No discutiremos sobre el número a que se eleva ese grupo, que desde luego es mucho mayor de lo que indica y de lo que parece creer nuestro colega: a nosotros nos basta con sostener y propagar las doctrinas del partido moderado, que, como hemos dicho repetidas veces, son las únicas que dan gobierno y prosperidad a las naciones, y son el progreso mismo; pero el progreso racional y prudente, y en armonía con la ilustración y la moralidad de los países.

¿Nos quiere decir *La Epoca concretamente* cuál es el grupo que representa y a cuántas ascienden las personas que lo componen?

El periódico que pasa por órgano del Sr. Topete, trata de defender del cargo de deslealtad a los promotores del motín de Cádiz y de la sublevación de la escuadra. Hé aquí la única defensa que ha encontrado:

«En su último número vuelve a repetir (*El Eco de España*), en son de triunfo, que los jefes del alzamiento de Setiembre no fueron leales a doña Isabel II, faltando a sus juramentos. Parece que nuestro colega no lee a sus juramentos. Parece que nuestro colega no lee *El País*, ó, si lo lee, no lo entiende, ó, si lo entiende, se olvida de sus razones. De otro modo, sabría que las obligaciones son mutuas entre los reyes y sus pueblos: así, doña Isabel debía guardar y hacer guardar la Constitución, y los jefes del alzamiento obedecer a su soberanía, mientras esta cumpliera sus deberes.

¿Cumplió doña Isabel con la Constitución? ¿No la ha quebrantado cien y cien veces? Pues siendo así, como lo es, ¿qué derecho podía exigir el cumplimiento de esas, ¿con qué derecho podía exigir el cumplimiento de un pacto que ella misma fué la primera en atropellar y romper? ¿O es que tal vez se figura *El Eco de España* que los contratos obligan solamente a una de las partes? La insistencia del colega en presentar a aquella desgraciada señora como impecable, y, por el contrario, como unos ministros a los jefes de la revolución, hace un verdadero ridículo, y en vez de provecho, hace un verdadero daño a la causa que defiende. Siempre se dijo, y dadero daño a la causa que defiende. Siempre se dijo, y con razón, que más valen enemigos declarados, que amigos imprudentes. Téngalo en cuenta *El Eco de España*».

En primer lugar, nunca hasta ahora, en ningún país del mundo, se había ni aun imaginado que un brigadier de la armada fuese el árbitro su- premo para juzgar si el monarca cumple ó no con premo para juzgar si el monarca cumple ó no con sus deberes; el Sr. Topete no podrá exhibir la autorización que haya recibido de nadie para juzgar en tan alto asunto. Si esa absurda y monstruosa teoría se admitiese como buena, sería preciso ca- teorizar durisimamente a la historia, que ha arro- jado de una mancha indeleble sobre el nombre del conde D. Julian. Bien mirado, aquel personaje, lo mismo que D. Oppas en la batalla del Guadalete, no hicieron más que decidir que D. Rodrigo no había cumplido sus deberes. Maroto vino a hacer una cosa parecida con D. Carlos.

En segundo lugar, cuando un jefe militar recibe un mando, contrae un compromiso de los más graves que puede contraer; el de ser fiel a la persona que le ha dado tan insigne prueba de confianza, y si algo tiene que exponer contra ella, confanza, y si algo tiene que exponer contra ella, fiarse; esto se hacía antiguamente, y se llamaba *desafuarse*, ó ponerse en situación de no faltar a la fe prometida; lo contrario se llamaba *felonia*.

Cuando esa persona constituida en cargo, recibe del soberano la inmensidad de favores que recibió Isabel II el Sr. Topete, el hecho de sublevarse es ineficaz; cuando esa sublevarse se efectúa haciendo subir la marinería a las vergas para que dé siete veces el grito de *¡viva Isabel III!* es todavía más ineficaz.

En tercer lugar, que donña Isabel II no faltó nunca a la Constitución, y si el periódico del ministro de Marina cree lo contrario, se equivoca: si cree que es falta a la Constitución *nombrar y separar libremente a los ministros*, se equivoca: es un derecho consignado en todas las Constituciones y lo estaba en las que rigieron hasta 29 de Setiembre de 1868. Si por faltar a la Constitución entiendo no haber nombrado ministros del agrado del Sr. Topete y no haberlos tenido siempre en el poder, ya es otra cosa y cualquiera lo comprende.

Lo que hicieron en Setiembre de 1868 los sublevados de Cádiz y otros puntos, está ya juzgado, y lo juzgará con mucha más severidad la historia.

Decimos al periódico del Sr. Topete lo que él nos dice a nosotros: es peor un amigo indiscreto, que un enemigo declarado.

Leemos en un periódico:

«Podrán los periódicos ministeriales decirnos lo que sucedió en la estación de Aranjuez no hace muchos días con algunos individuos de la escuela de tiro de Toledo?»

Cuando lo preguntamos es porque no lo sabemos con seguridad, pues a nosotros se nos ha dicho que los soldados y sargentos, al llegar a la estación, prorrumpieron en gritos bastante hostiles a la situación y a sus hombres, que fueron escuchados con tranquilidad por los oficiales, lo que no podemos creer, dado el amor que los periódicos progresistas suponen tiene el ejército a la situación. El jefe de la estación, temiendo un conflicto, apresuró la salida del tren, para que gritasen los soldados en el camino y no allí, como lo estaban haciendo.»

El informe de la comisión nombrada para examinar el proyecto de ley declarando el cabotaje para el comercio de Ultramar, está firmado por todos los individuos que la componen, si bien el Sr. Ferratges ha declarado que no está conforme con las doctrinas económicas que contiene el preámbulo.

Anteayer acordó la minoría republicana los turnos en contra del proyecto de ley de reemplazo y organización del ejército, anunciándose además que el Sr. Castelar presentará en breve una proposición de censura contra el gobierno por su política general.

Todos los caballeros de la orden de Calatrava, exceptuando al duque de Montpensier, a quien sus compañeros no juzgaron oportuno invitar, han acudido personalmente al gobierno de la provincia y han presentado al Sr. Moreno Benítez una exposición, en la que se pide no se derribe el templo y convento de las Calatravas, y que se suspenda la orden de traslación de las monjas que habitan aquella santa casa. El señor gobernador los recibió con la mayor deferencia, pero no se mostró muy propicio a ceder a sus deseos, aduciendo, entre otras razones, para verificar la traslación y el derribo indicados, el elevado precio que la Hacienda se promete sacar del solar ocupado hoy por la iglesia mandada destruir.

Los caballeros calatravos, entre los que estaba el señor marqués de Perales, actual vicepresidente del Congreso, le hicieron notar que juzgaban muy aventurado el afirmar que el edificio en cuestión fuese propiedad del Estado, y que tuviera por tanto la facultad de enajenarlo, que les constaba que en los archivos de la señora condesa del Montijo obraban documentos que probaban que el cardenal Portocarrero lo había construido en su mayor parte de su propio peculio, y que existían otros antecedentes que en justicia debían ser examinados antes de proceder a lo que el señor gobernador había decretado. El Sr. Moreno Benítez manifestó no tener conocimiento de los expresados antecedentes, por lo que los caballeros calatravos se prometieron ponerlos a su disposición.

Entre tanto, la generalidad del pueblo de Madrid ha acudido presuroso a casa del Sr. Silvela a firmar la exposición, pidiendo que no tenga lugar el derribo del convento y traslación de las monjas. Ha sido una verdadera e imponente manifestación popular. Los agentes de orden público, a quienes por lo visto no agradaba la inmensa concurrencia de que se veían rodeados, han promovido altercados inoportunos y ejercido una fiscalización que por lo menos debe calificarse de ridícula.

Se dice que la señora duquesa de la Torre gestiona también con el regente, Prim y el gobernador, para que no se verifique el derribo, y que ha escrito una carta a la señora condesa del Montijo manifestándole dispuesta a hacer cuanto esté de su parte para conseguir lo que el pueblo religioso de Madrid desea.

También se añade que el mismo duque de Montpensier, a pesar de no haber sido invitado por sus compañeros, se muestra decidido a gestionar en igual sentido.

Durante el breve viaje que ha hecho recientemente a París nuestro apreciable amigo el señor D. Alejandro de Castro, ha tenido la inmensa desgracia de perder a un hijo de corta edad, que nació en Roma durante la permanencia del Sr. Castro en la Ciudad Eterna como representante de nuestro país.

Acabamos a nuestros distinguidos amigos, los señores de Castro, en su justo dolor por la irreparable pérdida que acaban de experimentar.

La *Política* publicó anoche un artículo para contestar a un diario espartarista, que propone la candidatura del duque de la Victoria para rey. El periódico unionista se deshace en elogios del general Espartero, y dice que ninguno con más títulos que él para sentarse en el trono; pero que es muy anciano, y probablemente no vivirá más que tres años; que no puede fundar una dinastía, y que no hay en España quien tenga merecimientos suficientes para ser elegido después, en el supuesto de que se le concediese al duque la facultad de nombrar sucesor.

Calabazas se llama esta figura. De suponer era que no agradase a *La Política* el candidato presentado por el diario progresista, y nuestro colega sabe muy bien por qué: no se encuentran todos

los días tronos vacantes, ni es cosa de desperdiciar las buenas ocasiones. Lo doloroso será si también estas se malogran.

De *La Igualdad* de ayer tomamos lo que sigue:

«Casi todos los unionistas conocidos de primera y segunda fila, hacen diariamente la corte a Montpensier en su palacio de la calle de Fuencarral.

Por la noche a las *altas horas* van a visitarle continuamente ciertos *pajarillos* pertenecientes a otros partidos. Son pocos, pero buenos y de los *más caros*.

Los *jefes de enganche*, así civiles como militares, siguen funcionando misteriosamente en el piso bajo de la casa de la Península, que da frente a la era del Mico.

Tenemos ya formada, por mera curiosidad, una larga lista de los *casillos* más solícitos o visitantes más asiduos de Montpensier.

A pesar de las declaraciones de Prim, los partidarios del duque francés se agitan ahora más que nunca, y se manifiestan más esperanzados de colocarle en el trono de cualquier modo.

«De dónde nacían esas esperanzas y esa temeraria obstinación en favor de un candidato que rechazan todos los partidos, y que el pueblo entero está dispuesto a combatir?»

En ciertas esferas oficiales podrán contestar a esta pregunta.

En altos círculos gubernamentales se ha comentado mucho la carta que, según se dice, ha remitido el Sr. Caballero de Rodas a una autoridad militar de Madrid, con motivo de la que está le dirigiendo invitándole para que contribuya dicho general, así como sus subordinados, a la suscripción que se estaba haciendo en favor de las familias de las víctimas de la batalla de Alcolea.

Creemos que el contenido de la carta del señor Caballero de Rodas, si es el que se dice, no habrá satisfecho mucho, ni a la autoridad a quien viene dirigida, ni al gobierno, ni a los prohombres de la revolución.

Parece resuelta positivamente la salida mañana del duque de Montpensier para Sevilla, a consecuencia de haberse aplazado, aunque no abandonado, los trabajos en favor de su candidatura.

Dice nuestro apreciable colega *El Tiempo*:

«La opinión pública se pronuncia ya contra la Memoria del general D. José de la Concha.

En todos los círculos políticos llaman la atención los elogios que le tributan los periódicos revolucionarios.

Se comenta asimismo la elocuente significación de los párrafos de *El País*, órgano del Sr. Topete, en los cuales se indican deseos de que cese la ineficacia, para que puedan utilizarse los buenos servicios del último ministro de la reina doña Isabel II.

Y se recuerdan las íntimas relaciones que mediaban entre los generales Concha y el difunto marqués de Castell-Florit.

Como prueba de la manera cómo se practica el sufragio universal proclamado por la revolución, y cómo se respetan los derechos individuales que solo existen de hecho en el papel en que se imprimió la Constitución setembrina, diremos a nuestros lectores que después de las salvajes y sangrientas escenas de que fué teatro Segovia, durante las últimas elecciones, las autoridades han encausado al candidato de oposición por haber aconsejado a sus electores que no usasen de su derecho interin imperser como ley la del palo y la del fusil.

En la reunión que tuvo ayer la comisión Constitucional encargada de proponer los medios de abreviar la discusión de las leyes orgánicas, se acordó conceder un plazo de veinticuatro horas para que los señores que la componen exploren las intenciones de los diputados de la mayoría, y de la minoría. Según se aseguraba en varios círculos políticos, prevalece la opinión de que la discusión de que se trata se verifique por títulos, después de discutida la totalidad.

Nuevo chasco.

La Caja de depósitos llamó hace más de un mes a señalamiento de número a los tenedores de cartas de pago por cantidades inferiores a seis mil reales; pero a pesar del tiempo transcurrido aún no se sabe que se haya fijado día para empezar el pago.

Según *La Correspondencia*, hoy aparecerá en la *Gaceta* la anunciada circular del Sr. Rívera a los gobernadores. Un documento más: atendida la situación en que se halla el país, es ocioso publicar algunas frases más: los pueblos no están ya para literatura pomposa de ministros. Además, después de haber enviado los gobernadores que se acaban de enviar, ninguna alusión puede producir el menor efecto: la circular será un papel más que entre los suyos guarde cada gobernador.

Un señor diputado, el Sr. Gil Virseda, ha presentado a las Cortes un proyecto de ley para que se destine al servicio militar a todos los jóvenes de veinte años que no sepan leer y escribir.

El proyecto tiene dos artículos no muy concisos: nosotros, en su lugar, hubiéramos redactado el proyecto con el mayor laconismo, y solo con estas palabras: «Artículo único. Se restablece la leva.»

Hasta ahora no se había inventado tan ingenioso medio de coacción para hacer obligatoria la enseñanza.

Hemos oído decir que el Sr. De Blas, subsecretario de Estado, ha sido agraciado con la gran cruz de Carlos III, en los momentos mismos en que se estaban haciendo las elecciones en Segovia. Esto se llama justicia distributiva: al candidato vencido, causa; a sus electores, palos: a los amigos del vencedor, credenciales; al mismo, la más alta condecoración. Lo que es en punto a modestia, los revolucionarios no tienen compañero.

Es envidiable el orden con que se están verificando las elecciones en estos tiempos de libertad ilimitada y de derechos individuales. Después de los escandalosos atropellos cometidos en Calatayud y Segovia, sigue siendo imposible vivir en estos pueblos donde el garrote liberal impera a su placer.

Según nos afirma una persona respetable, en Segovia fué bárbaramente apaleado, el día 6, don Luis Pérez, mayordomo del reverendo obispo y persona enteramente inofensiva. «Cuándo se pondrá término a estas escenas dignas de Cafería?»

Si la Providencia no lo remedia, la pobre España, muy pronto, en manos de estos liberales, se va a convertir en una república peor que la más mala de las de la América del Sur.

En prueba de ello, dejemos hablar a *La Patria*, periódico nada sospechoso para la situación, y copiemus de una carta que publica de París, los siguientes párrafos:

«Si se quieren buscar emociones y algo que salga del curso natural de los negocios públicos, es preciso mirar del lado de los países en donde se habla la lengua de Cervantes, sea en este ó en el otro hemisferio. Ahí podremos despañarnos a nuestro gusto, si estas noticias no llegaran a ser fastidiosas de todo punto, porque revelan la decadencia y el abandono en que ha caído la raza española. El contingente de noticias de la *península* sirve de muestra. «Los carlistas, dice un telegrama, no saldrán a campaña sino en los primeros días de la primavera próxima. No ha salido de Londres Cabrera.»

Otro telegrama: «Siete malhechores sin bandera política han robado a dos propietarios cerca de Toledo.»

Otro: «El Carnaval es triste, hallólo anoche.» Pero el último telegrama nos deja descañados y satisfechos; dice así: «Prim caza en los montes de Toledo.»

Pues veamos ahora lo que pasa en el otro lado de los mares. En Méjico los amigos del general Prim están haciendo de las suyas. «La revolución se propaga y Juárez está a punto de sucumbir», dice un telegrama. «En Venezuela, dice otro, se cree en el triunfo de los rebeldes y han ocupado estas varias ciudades. En Guatemala la insurrección está en progreso y los rebeldes están mandados por el general Santa Cruz, etc., etc., etc., y así continuaremos hasta el fin de los días en España y la América española, si Dios no pone remedio.»

Al copiar *La France* la noticia del robo de Toledo y la salvada que hace el telegrama de no pertenecer los ladrones a ningún partido político, añade que esta salvada planta el color local. Y a nosotros la misma salvada nos trae a la memoria nuestro amigo Valdés de los galos, quien nos contaba que hallándose empleado en el canal de Castilla, tomó a su servicio un mozo del presidio que, según declaración de este, había sido conducido allí por causas políticas. Un día que comía con él, uno de sus amigos, viendo al criado se acercó a Valdés y le dijo que había tomado a su servicio al ladrón más famoso de toda la comarca. Alarmado Valdés llamó al mozo, y le dijo: «No me has dicho que estabas en presidio por un crimen político?—Sí, señorito, por opiniones.—¿Cómo por opiniones?—Sí, señorito, por opiniones de ladrón.»

No deja de tener su aplicación el cuento en las circunstancias presentes.

Pero volviendo a los americanos españoles y a sus continuas insurrecciones, debemos, sin embargo, decir que son estos más inteligentes que no somos nosotros. Si tienen tan malos gobiernos como nosotros y cada república posee su Prim y hombres del calibre de los hombres de la situación, en retribución estos gobiernos son los gobiernos más bárbaros del globo. Allí no hay como en España contribución de sangre, ni los militares adquieren en sus revoluciones títulos honoríficos, grandes cruces, ni ostentan uniformes bordados en todas las costuras.

Con una chaqueta, una faja, unas calzoneras y un sombrero de picador se viste la mayoría de estos generales, salvo alguno que otro que usa el uniforme a la europea. No se paga un cuarto de contribución directa ni de contribución territorial, y si solo recauda el Tesoro los derechos de aduana, que tan pronto se los come el cabelleja Juan como el cabelleja Pedro y sus secuaces.

De donde deducimos que ya que se quiera introducir en España este sistema de gobierno a la americana, cuando menos que gozemos los españoles de las inmundicias de nuestros antiguos hermanos.

Si hemos de continuar así, no pedimos ni más ni menos; que pueblos hay en América que, desentendiéndose de todo lo que allí se llama gobierno, los dejan que se maten unos a otros, y continúan en sus quehaceres y faenas, y lo que es mejor, prosperan.

ERRATA IMPORTANTE.

En nuestro folletín de ayer, columna cinco, donde dice «y al final lanza San Luis», debe leerse: «y al final Laura San Luis.»

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer publica dos decretos del ministerio de Hacienda; uno disponiendo que queden comprendidos en las reglas de aprendizaje establecidas para los deudores del Estado los compradores de bienes nacionales que adeuden cantidades al Tesoro; y otro autorizando a la administración para contratar sin las formalidades de subasta pública, la fabricación de 32 millones de pesetas en moneda de bronce del nuevo sistema monetario.

REVISTA DE LA PRENSA.

La prensa toda, como era de esperar, se ocupa del manifiesto del señor general D. José de la Concha, y muchos periódicos juzgan dicho documento de la manera que podrán ver nuestros lectores.

La *Igualdad*: «Ya se ha publicado la Memoria del valeroso D. José de la Concha, acerca de su corta pero brillante campaña en Setiembre de 1868.

Aunque es un documento trasnochado, pues se escribió a la raíz de los acontecimientos, y su autor ha esperado sin duda a que se fueran olvidando para no hacer tan triste figura, merece que le dediquemos algunas líneas, y así lo haremos tan pronto como nos sea posible, no porque demos importancia alguna al expresado general, juzgado ya como se merece dentro y fuera de España, sino porque su Memoria tiene evidentemente a rehabilitar con el partido liberal a los dos generales, D. José y D. Manuel de la Concha, que han sido por espacio de cerca de treinta años la gran calamidad de nuestro país, al cual han explotado como ninguno.

Aparte de otras faltas, la Memoria, ó sean las *aceleraciones* del general Concha, más tiende a oscurecer que a poner en claro los hechos a que se refiere, pues no dice *la verdad*, sino lo que le conviene, como hace notar *La Política* en su número de anoche.

Lo malo es que no podemos esperar nuevas aclaraciones a las dudas que se nos puedan ofrecer, porque el bizarro campeón y lugarteniente de Isabel de Borbon en Setiembre de 1868, ha tenido la precaución de marcharse a Nápoles para evitar todo género de controversias.

El *País* sale a la defensa del general Concha, y encareciendo la importancia de la Memoria, habla mucho, mucho de la lealtad hacia la reina del marqués de la Habana, concluyendo con el siguiente párrafo:

«Lasima que la interinidad por que atravesamos encierre, entre otros mayores males, el de no permitir a hombres como D. José de la Concha tomar una parte activa al lado de la revolución que han reconocido, para defender la Constitución que han jurado, y en bien de las instituciones monárquico-democráticas, para cuya consolidación es indispensable la mayor unidad de esfuerzos y miras políticas.»

El *País* es el órgano del capitán del puerto de Cádiz en Setiembre de 1868.

No nos sorprende que desee que el general don José de la Concha forme parte de la situación.

El *Sufragio Universal*:

«Acompañando al número de ayer de *La Época*, recibimos una extensa, extensísima declaración aclaratoria del famoso militar y hombre público señor marqués de la Habana, presidente del Consejo de ministros en

Setiembre del 68. Creyéndonos aludido, y más que aludido ultrajado, por las palabras de *El Eco de España*, en su número del 2 del corriente mes, se apresura a volver por su *limpia* honra en las quince columnas de apretada letra, donde narra a su placer los hechos y detalles que en aquella época transcurrieran.

El documento en cuestión contiene una infinidad de despachos y conversaciones telegráficas, ora con el ministro de Estado, que se encontraba en San Sebastián, por lo que tronar pudiera, ora con los generales-mandarines de las provincias.

El *braco* general D. José de la Concha, viendo mal parado el *ajo*, salió valientemente por las puertas de la villa, acompañado de cien guardias civiles, ocupando poco después el tren especial que debiera llevarle a seguro puerto.

La consecuencia única que deducimos de tanta y tanta frase como emplea en el citado documento justificativo, es que padeció ratos crueles, es que tuvo miedo, miedo que se dispuso al entrar con su tren *express* por la frontera francesa.

De nada sirve que venga acumulando argumento sobre argumento para probar una conducta que solo existe *in mente*. Ningún peso pueden tener tales razones para las personas que conocen a fondo las peripecias políticas del citado marqués y de su augusto hermano el otro Concha, también de feliz memoria.

Estamos en la firme persuasión de que todos, abolutamente todos los lectores, pensarán en este asunto del mismo modo que nosotros.

SECCION DE NOTICIAS.

Por el ministerio de la Gobernación se ha dispuesto que los nombramientos de toreros de la antigua telegrafía óptica, de telegrafistas en la eléctrica y de los demás individuos que hubiesen ingresado en el cuerpo por examen reglamentario, se consideren como nombramientos de real orden para todos los efectos de los de esta clase.

El día de hoy, a las horas de costumbre, satisfará la Caja de depósitos los intereses por depósitos en metálico existentes en la misma, cuyas carpetas están señaladas con los números del 2,801 al 2,850 inclusive, y por depósitos en efectos públicos, cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 817 al 843 inclusive.

En el mismo día y a las propias horas satisfará la tesorería central el cupon vencido en 31 de Diciembre último de los bonos del Tesoro, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 1,120 al 1,171 y los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas tengan marcados los números 148 al 153.

Por el ministerio de la Guerra se previene a las familias ó personas interesadas que no se ha recibido por el último correo de Cuba la ratificación de las consignaciones hechas en la caja general de Ultramar por los batallones de voluntarios, 2.º de Madrid, 2.º y 3.º de Barcelona, Cádiz, Santander y Covadonga, si bien es de suponer se recitan en el próximo correo.

De hoy a mañana debe aparecer en el periódico oficial una orden por la que la dirección de contribuciones dispone que los administradores económicos formen y remitan a aquel centro directivo el catálogo general de los grandes y títulos del reino que existen en las provincias.

Hoy debe publicar la *Gaceta* una orden del ministerio de Hacienda concediendo un plazo de dos meses a los títulos del reino y del extranjero que lo usan sin autorización, para que puedan solicitarlo con relevación de la multa en que han incurrido.

Para llevar a cabo lo dispuesto en el decreto que publica la *Gaceta* de ayer, relativo a la acuñación de moneda de bronce, el ministerio de Hacienda ha dispuesto que la dirección del Tesoro convoque a las personas que cuenten con elementos suficientes para llevar a cabo la fabricación, a fin de que en el término de quince días presenten sus proposiciones.

Parece que hoy publicará el periódico oficial la tan anunciada circular del ministro de la Gobernación a los gobernadores.

El martes 15, a las dos de la tarde, se celebrará la subasta de la plaza de toros de Madrid, en la sala de sesiones de la diputación provincial, bajo el tipo de 72,500 pesetas en cada uno de los cuatro años por que se susca en arriendo la citada plaza, si bien parece, según indica el *Boletín de Loterías y de Toros*, que el antiguo empresario, D. Manuel Villavieja, ha presentado una proposición para tomar dicha plaza en condiciones ventajosas para el público, por los mismos cuatro años.

De *El Diario Español* tomamos lo siguiente: «No sabemos que haya de Cuba sino lo que nuestro correspondiente nos comunica en la carta que en otro lugar insertamos, referente a que la suscripción iniciada por algunos ayuntamientos para los hijos del señor conde de Valmaseda, no podían las autoridades de la isla consentir en que se llevara a cabo, por oponerse a ello las leyes de Indias.»

Dícese que, con efecto, varios de los amigos del ilustre duque de la Victoria, insisten con este para que venga unos días a Madrid, y que tienen alguna esperanza de conseguirlo.

Nosotros creemos que a pesar de las esperanzas que abriga los amigos del duque de la Victoria, no vendrá a Madrid el general Espartero.

Parece que no se confirma la noticia que, con referencia al *Diario de Barcelona*, publicó ayer la prensa de Madrid relativa a la aparición en Flix de una partida carlista compuesta de 150 hombres.

Han llegado a Madrid los diputados Sres. Bové, Mañonave, Díaz Caneja, López Ruiz y Pastor y Landero.

Parece que se ha dado orden para que 800 hombres de guardia civil estén dispuestos a marchar al primer aviso para el punto que las circunstancias exijan.

Ha sido aprobada la permuta de destinos entre el actual coronel jefe de estado mayor de la capitania general de Castilla la Nueva, D. Luis Otero, y el de igual clase de la de Granada, D. Luis Gollín.

El Sr. Ochoa ha anunciado una interpelación sobre el envío de varios jefes militares a Canarias y Filipinas.

Hoy debe publicarse el primer número de *La Integridad nacional*, periódico que defenderá los intereses conservadores de las Antillas españolas. Estará bajo la dirección del Sr. Gonzalo Llorente, que ha venido expresamente de Cuba con este objeto, en representación del partido español de dicha isla.

Se ha dispuesto que por el parque de artillería de esta capital se ponga a disposición del gobernador de la misma cierto número de revólvers para el cuerpo de seguridad pública.

Parece que dentro de breves días se verificará en esta corte una nueva manifestación pacífica de obreros.

Van llegando a Madrid la mayor parte de los diputados republicanos que estaban ausentes, y que han sido llamados por sus compañeros de Madrid.

SECCION DE PROVINCIAS.

Leemos en el *Diario de Zaragoza* de ayer: «Por fin se ha colocado la primera piedra del monumento que ha de dedicarse a enaltecer el recuerdo de las heroínas de Zaragoza en los memorables sitios que esta ciudad sostuvo durante la guerra de la Independencia. El municipio tuvo la ocurrencia feliz de enlazar con la festividad cívica del 5 de Marzo el acto de que se trata, y así se verificó con toda solemnidad.

El monumento se levantará en la plaza del Portillo, donde se colocó la primera piedra, depositándose bajo de ella una caja de plomo con tres distintas monedas de plata de este año, el acta levantada al efecto y un ejemplar de cada uno de los periódicos que en esta ciudad se publican.

Presidía la ceremonia nuestra primera autoridad civil, acompañada de las demás autoridades militares, judiciales y populares, y en la larga procesion iban mezclados el ayuntamiento y comisiones de todas las corporaciones civiles, militares y religiosas de Zaragoza.»

A las dos y media de la madrugada del viernes intentaron robar en Jerez el despacho de billetes de la estación del ferro-carril, barrendo la puerta de su entrada. Fué detenido en el acto un prójimo que parece ser de Cádiz, al que se le hallaron dos grandes cuchillos y una barrena. Se ignora quién pueda ser otro individuo que huyó.

El 5 del corriente, a las dos de la tarde, llegó a Burgos el batallón cazadores de Alcantara, alojándose en el cuartel de infantería que está en la carretera de Francia.

En el mismo tren salió para Vitoria el de Barcelona, que había permanecido en aquella ciudad durante algunos días.

El día 5 llegaron a la estación de Badajoz 1,100 fusiles de aguja, sistema Berdan, último modelo, para cambiar el armamento del regimiento de Luchana.

Parece que el gobierno ha resuelto la anulación de las elecciones para concejales últimamente verificadas en los colegios del Salvador y Sacro-Monte, San Justo y San Ildefonso, de Granada; fundándose para ello en que el propio tiempo debió verificarse en los respectivos colegios la elección de los cinco concejales que en la anterior se declararon incapacitados. En su consecuencia, se procederá a un nuevo acto en los referidos colegios para la designación de los catorce individuos que faltan y han de completar la nueva municipalidad.

Parece que en los campos de algunos pueblos de la provincia de Badajoz se ha desarrollado con gran abundancia la langosta.

El vapor-correo que, procedente de Barcelona, llegó el sábado pasado a Palma de Mallorca, condujo, entre otros pasajeros, a los Sres. D. José Chacon, brigadier; D. Ramon Macías, coronel; D. Aureliano Estéban, teniente coronel; D. Felipe Estéban, comandante, y don Ramon Gonzalez, coronel retirado, que, como dijimos en nuestro número de ayer, fueron deportados a las Islas Baleares por obra y gracia del capitán general de Cataluña.

Decíase en Palma que en breve debía ensayarse en aquella bahía un velocipelo para marchar sobre el agua que, según noticias, ha construido la empresa de desecación de la Albufera de Alcudia.

Este suceso no dejará de ser notable por lo curioso.

Según un periódico de Málaga, una señorita muy conocida en aquella población se arrojó al mar y pereció sin poder ser socorrida, en la noche del 1.º de este mes.

El motivo de esta resolución parece ser los celos que le inspiró un joven con quien tenía relaciones legales, en un baile, galanteando a otra señorita.

De Sevilla escriben a un periódico de esta corte deplorando que desde la revolución se haya paralizado todo el movimiento de mejora. La limpieza, el empedrado, el alumbrado público, todo ha venido a tal decadencia, que Sevilla, más que la tercera ciudad de España, parece un inhábil lugar. Del restablecimiento de los maltratados consumos se espera la obtención de recursos para las necesidades municipales. Una cosa curiosa se nos dice en la referida carta, y es que la designación del Sr. Machado para gobernador ha sido hecha por el gran orero de la comunión masónica, a que se dice que pertenece el Sr. Rívera. De manera que vendrá a resultar que una sociedad extranjera influya en el nombramiento de un gobernador.

Damos la noticia tal como se nos comunica, añadiéndose que para obtener el cargo de rector le sirvió al Sr. Machado el grado que tenía entre los masones.

Los progresistas no están muy satisfechos, porque apoyaban la candidatura del Sr. Aristegui; y se nos añade que alguna comisión ha venido a Madrid con este objeto.

Ayer ha debido salir del puerto de Málaga para la mar la corbeta de vapor de guerra inglesa *Cruiser*.

Dicen de la provincia de Salamanca que el gobierno portugués, contra lo pactado, hace depositar 40,000 reis por cada pipa de vino de 33 cántaros que baja por el Duero, mientras que por el ferro-carril de Badajoz transitan libremente toda clase de mercaderías.

Estos privilegios redundan en grave perjuicio de las provincias que se extienden por la frontera de Portugal.

Dice *El Ampurdanés* de Figueras: «Se están recoigiendo firmas para una exposición que se dirige al regente del reino, solicitando la gracia del indulto de la pena de garrote a que ha sido condenado el reo de homicidio Romualdo Dalman, natural de Castellón de Ampurias.»

SECCION EXTRANJERA.

El lunes volvió a emprender sus tareas el Cuerpo legislativo francés; pero la sesión no ha debido ofrecer ninguna particularidad interesante, cuando ni los periódicos ni el telégrafo nos dicen nada sobre el particular.

En cambio menudean las reuniones privadas de los diferentes grupos de la Cámara, y en una que celebraron los individuos de la derecha, el baron David manifestó que era urgente empezar la campaña contra el gabinete que preside monsieur Emile Olivier. Esta opinión fué combatida por el ex-ministro del Interior, M. Forcade de la Roquette, que creía debía aplazarse todo ataque violento y no dar a la actitud de la derecha el carácter de oposición sistemática.

Los diputados de la izquierda han tenido también varias reuniones, acordando pedir reformas importantes, tales como la reducción de la lista civil, la supresión del sueldo de los senadores y una disminución en el ejército mucho mayor que la propuesta por el ministro de la Guerra.

Ocorre en estos momentos en el vecino imperio un fenómeno singular y que merece llamar la atención de los hombres políticos: mientras el gobierno se liberaliza y parece dispuesto a adoptar las soluciones más radicales, surge en la opinion

un movimiento contrario al sufragio universal, al cual no parece extraño el grupo orleanista que hoy disfruta de tanta participación en los negocios públicos y ejerce una indudable influencia en los consejos del gabinete.

Ignoramos qué importancia puede darse a esos rumores, pero el hecho es que se piensa ya por algunos en limitar el sufragio, cuyos resultados no han sido hasta ahora muy satisfactorios, ya exigiendo condiciones de domicilio, ya privando del derecho a los que no saben leer y escribir. Cuidaremos de tener al corriente a nuestros lectores de los incidentes por que pase tan importante cuestión.

Según *Le Français* parece que en el ministerio del Interior se prepara un *mouvement préfectoral*, ó sea lo que entre nosotros se llama una combinación de gobernadores: esta combinación responderá al espíritu político tan energicamente manifestado por el nuevo ministerio.

Esta última frase no la encuentra *La France* tan explícita como fuera menester; si anuncia, añade nuestro colega, nombramientos dictados por el deseo de romper con las tradiciones demasiado autoritarias de la antigua administración política, nada mejor; pero si en la designación de los nuevos funcionarios aparece la huella de influencias contra las que hemos debido protestar (aunque sin duda a los orleanistas), no responderá ya a lo que el país espera del ministerio.

Los cambios en el personal diplomático de que se han ocupado los periódicos desde la entrada del conde Daru en el ministerio de Negocios extranjeros, no se realizarán por ahora; cuando más, luego que se haya terminado la legislación, se procurará dar un puesto importante al príncipe Latour d'Auvergne, y es posible que cambie también de destino el actual embajador de Constantinopla M. Bourée.

La comisión encargada de estudiar las reformas que han de introducirse en la organización municipal de la ciudad de París, ha acordado que se adhieran veinte miembros nombrados por el gobierno a los individuos del Consejo municipal, elegidos por el pueblo; siete individuos han votado en contra, contándose entre ellos a Laboulaye, Leon Say y Emile de Girardin.

La France se burla en estos términos del despacho telegráfico en que se comunicó a París la entrada triunfal del duque de Montpensier en esta coronada villa. «La telegrafía madrileña no se ocupa desde ayer en otra cosa que en desmentir el despacho triunfal en que un periódico humorístico anuncia, en estilo pindárico, el recibimiento entusiasta que los habitantes de Madrid hicieron al duque de Montpensier. Pero ahora resulta que la tal ovación no ha existido sino en la imaginación acalorada de nuestro colega.

«Los despachos de Madrid que desmientan la ovación y reiteradamente la noticia del *Gauleis*, añaden que la causa del duque es completamente inopular en la Península. Ocurren hoy, añade *La France*, en las altas regiones de la política española cosas por demás extrañas y misteriosas. ¿Es cierto, por ventura, suponer que los actuales jefes del gobierno, carecen de pensamiento fijo, de plan determinado, en vista de las eventualidades del porvenir. La verdad es, que nada hay más azul que el horizonte político de España.»

El gobierno de Baviera ha notificado al de Berlín el reemplazo del príncipe de Hohenloer por el conde de Bray-Steinburg, aprovechando esta ocasión para reiterar su firme propósito de continuar la política nacional, fundada en los tratados de alianza con Prusia: sabido es que por estos tratados, el conde de Bismarck sujetó los Estados del Sud a los convenios militares que colocan sus ejércitos bajo el mando en jefe del rey de Prusia.

Parece que el discurso pronunciado en el Reichstag por el canciller federal, y en el cual habló de la adhesión unánime de todos los Estados de Alemania a la gran idea de la unidad nacional, ha producido muy mal efecto en Wurtemberg y en Baviera: en el primero de estos países se han verificado numerosas reuniones públicas para protestar contra las palabras de M. de Bismarck; en el segundo, la mayoría de la Cámara se reunió en casa de uno de los individuos más influyentes, acordó protestar en la primera sesión pública contra lo dicho por el canciller.

En una de las últimas sesiones del Parlamento inglés, se interpuso al gobierno acerca de la situación de Irlanda y de las medidas con que se pensaba remediarla Mr. Gladstone, en su respuesta, se refirió al discurso de la corona, y dijo que no rehuiría la responsabilidad de sus actos, empleando, si necesario fuese, medidas excepcionales, de cuya oportunidad era el gobierno el único juez.

Un telegrama privado de Nueva-York, anuncia la presentación al Congreso de un proyecto de ley estableciendo la neutralidad y la reciprocidad de los cables submarinos entre los Estados Unidos y los demás países.

En el Estado de Mississippi acaba de ser elegido senador un negro llamado Revels, por cuarenta y ocho votos contra cinco. Es el primer caso de este género que se verifica en aquella comarca.

Ha llamado mucho la atención y está siendo objeto de comentarios sin fin, la repentina suspensión de la marcha del archiduque Carlos Alberto. Un periódico cuyas intimas relaciones con Napoleón III son bien conocidas, *Le Peuple Français*, se desentiende de los rumores que circulan, contentándose con estampar en sus columnas las frases siguientes: «El archiduque Alberto de Austria dejará a París el próximo domingo para ir a Cherburgo, en donde visitará los establecimientos marítimos.

El archiduque volverá en seguida a París a despedirse del emperador y de la emperatriz, y volverá a Viena, pasando algunos días en la corte de Darmstadt, pero sin pasar por Munich, a fin de que su presencia en el momento de una crisis ministerial en Baviera, no dé ocasión a interpretaciones políticas.»

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París 8.

Ayerche ha tenido lugar el banquete ofrecido a los ministros por los diputados del centro izquierdo del Cuerpo legislativo, con motivo de las importantes declaraciones del ministro Ollivier en la sesión del 24 de Febrero.

Los discursos pronunciados por el marqués de Audelarre y otros oradores, han sido contrarios a las candidaturas oficiales.

Asegúrese que las cartas contra el Concilio publicadas por el «Times» y reproducidas por los periódicos franceses, habían sido dirigidas por monsieur Daru, ministro de los Negocios extranjeros, la primera a M. Darbois, arzobispo de París, y la segunda a M. Bernadon, arzobispo de Sens.

Roma 7.

M. de Banneville, embajador de Francia, ha celebrado hoy una larga conferencia con el cardenal Antonelli; asegúrase que se ha tratado de la cuestión del ministro plenipotenciario que el gobierno francés desea enviar al seno del Concilio. El papa no parece muy dispuesto a acceder a este deseo del gabinete de las Tullerías.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 8 de Marzo de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las tres, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Sanchez Ruano, fué aprobada.

Las Cortes quedaron enteradas de que los señores Carratalá, Díaz Quintero y Posada Herrera no podían asistir a la sesión por hallarse enfermos.

El Sr. ROJO ARIAS pidió constase su voto conforme con la mayoría en lo relativo a la autorización para procesar al señor arzobispo de Santiago, y los Sres. Cánovas y marqués de Figueroa que constasen los suyos conformes con la minoría en la misma votación, acordándose que el primero constase en el acta y *Diario de Sesiones*, y los segundos solo en este último.

El Sr. BALAGUER: Autorizado por la mesa, voy a dirigir un ruego al señor ministro de Fomento; y no hallándose presente; deseo que la mesa tenga la bondad de poner en su conocimiento que desearía hiciese el obsequio de remitir el expediente del muelle de San Beltrán y Docks de Barcelona.

El Sr. PRESIDENTE: Se hará presente al señor ministro de Fomento el deseo de S. S.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Debo manifestar como individuo de la comisión de actas, que no habiendo podido examinar un documento relativo a las actas de Vich, deseo que se retire el dictamen para examinar de nuevo el asunto.

El Sr. ROJO ARIAS: Tengo que decir únicamente que los tres individuos que hemos firmado el dictamen hemos podido ya apreciar ese documento y estamos dispuestos a sostener el acuerdo tomado.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Como quiera que no soy yo solo el que no ha podido apreciar ese documento, sino que hay otros dos individuos de la comisión que se encuentran en el mismo caso, creo lo más conveniente que se retire el dictamen.

El Sr. ROJO ARIAS: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: No hay palabra; la mesa ha oído lo que se ha indicado sobre este particular, y acordado lo que crea más conveniente.

Se dió lectura de la siguiente proposición: «Los diputados que suscriben suplican a las Cortes se sirvan declarar la satisfacción con que han visto la presentación de los presupuestos de las provincias de Ultramar por el señor ministro del ramo, pagando así un nuevo tributo de consideración y respeto a los sagrados principios proclamados por la revolución de Setiembre.

Palacio de las Cortes 7 de Marzo de 1870.—J. de Escoriza.—Juan A. Hernandez Arvizu.—Luis Padial.—Manuel Valdés y Linares.—Luis Becerra.—J. Sanchez Borquella.—J. Fernandez Vallín.

El Sr. ESCORIZA: Señores diputados: el objeto de la proposición es de tal naturaleza, que no puede menos de merecer el asentimiento de la Cámara. Desde luego parecerá extraño que la presentación de los presupuestos de Ultramar se considere como un acto tal que merezca ese voto de gracias al señor ministro que los ha presentado; pero si se tiene en cuenta que después de tantos años de régimen constitucional esta es la primera vez que se presentan, se comprenderá perfectamente la oportunidad de esta proposición, pues con ellos, no solo vienen a satisfacer los justos deseos de los diputados de Ultramar que aquí nos encontramos, sino que los de todos los españoles, porque a todos interesa saber lo que allí pasa, y precisamente los presupuestos son el espejo donde puede verse el modo de administrar aquellas provincias y apreciar la que aquello es y lo que debe ser.

Desde luego se echará de ver que hay un gasto que asciende a cerca de 1,000 millones; sin que en el intervengan las Cortes; y que previniéndose en la Constitución que nada pueda gastarse sin la intervención de los representantes del país, que deben también fijar las fuerzas permanentes de mar y tierra, hay sin embargo un presupuesto de 3,000 millones, 1,000 de los cuales se invierten sin conocimiento de los representantes de la nación española, y existe una fuerza de mar y tierra fijada por el arbitrio ministerial.

Leída nuevamente, y previa la oportuna pregunta, fué tomada en consideración, acordándose se discutiera el acta; y no habiendo ningún señor diputado que pidiera la palabra en contra, fué aprobada en votación nominal, a propuesta de suficiente número de señores diputados, por 50 votos contra 9.

ORDEN DEL DÍA.

Actas de Jerez.

Leído el dictamen en que se proponía la aprobación de dichas actas y admisión del diputado electo D. Pedro Lopez Ruiz, dijo:

El Sr. MORENO RODRIGUEZ: Me levanto a impugnar este dictamen bajo la triste impresión que me causa el que cuestiones que son de derecho se resuelvan sin tener en cuenta la justicia ni siquiera la equidad, sacrificándola todo al deseo de tener un voto más para la facción monárquica.

En la circunscripción de Jerez se han cometido abusos y arbitrariedades de todo género, antes, en los momentos y después de la elección, con el objeto de mistificar el sufragio universal y hacer que se nombre un candidato monárquico allí donde la mayoría es republicana.

Pero volviendo al asunto que nos ocupa, después de pagar este justo tributo a la memoria de nuestro desventurado compañero, debo manifestar que en la circunscripción de Jerez se han cometido un sinnúmero de ilegalidades en la formación de los padrones, en la publicación de las listas y en el repartimiento de las cédulas, habiendo habido asonadas que han tenido gran aumento de electores, al paso que en otras han disminuido notablemente, todo con el fin de dar mayoría al candidato monárquico.

Respecto a las cédulas hay que tener presente que ha habido puntos donde no solo han dejado de repartirse cédulas a los republicanos a quienes se ha creído oportuno no dárselas, sino que además consta que no habías que hacían falta; y dejó a la consideración de la Cámara el apreciar quiénes serán los electores que se hayan quedado sin ellas.

En Algeciras y San Roque han votado los militares sin tener el tiempo de residencia que marca la ley, y en este último punto han votado hasta extranjeros y elec-

tores que no eran de allí, sobre lo que se formuló una protesta por nuestros amigos. En Espera, viendo el alcalde que la elección se perdía, la suspendió, y al día siguiente, cuando se vio que los electores republicanos se habían ido a sus labores al campo, se procedió de nuevo a la elección.

Y si esto no fuera bastante prueba de la falsedad de las actas de Jerez, no podrá la comisión recusar la que resulta del certificado dado por el secretario del ayuntamiento, con el visto bueno del alcalde que fué presidente de la mesa, cuyo documento acompaña a una exposición del elector D. Francisco Fernandez Jácome, condecorado con dos cruces y dos veces benemérito de la patria; exposición que llevado de su buena fe ha presentado el Sr. Oria.

Y para concluir este punto, haré notar que ese elector, a petición del cual han venido aquí los documentos a que me he referido, ese señor dos veces condecorado, y que por cierto no habla nada bien de los republicanos, es alguacil del ayuntamiento de Prado del Rey, lo cual indica la dependencia en que se halla el alcalde presidente de la mesa, y también de los caciques del pueblo que han manejado la elección.

Y, señores, después de las elecciones se han cometido igualmente ilegalidades. Traté por nuestros amigos de hacer la información de los hechos que he denunciado, y dirigiéndome a la cabeza del partido, se encontraron con que el juez, valiéndose de distintos pretextos, trató de imposibilitar e imposibilitó de hecho que trajese aquí la justificación legal en tiempo oportuno.

Después de lo que os he manifestado, no puedo menos de esperar que desechéis el dictamen de la comisión; pues si aprobáis las elecciones de Jerez, el candidato propuesto no sería diputado por el voto de los electores, sino por la voluntad injusta y omnicida de las Cortes Constituyentes.

El Sr. CORONEL Y ORTIZ: Difícil ha de serme contestar al discurso del Sr. Moreno Rodríguez; porque han sido tantos y tan diferentes los puntos de que he tratado S. S., que desconfío de poder tenerlos en la memoria para referarlos.

Comenzó S. S., quejándose de que el dictamen de la comisión haya sido inspirado por el mezquino deseo de traer un individuo más a la mayoría. Y sobre esto, diré al Sr. Moreno que la comisión no mira el color político de los candidatos; sino que se atiene al resultado de la elección para formular su dictamen.

Que se ha prohibido el derecho de reunión. Ya sobre esto el Sr. Moreno habló con el Sr. Rivero, el cual puso un parte telegráfico preguntando lo que había ocurrido, y se le contestó que no había nada, si bien el Sr. Moreno dice que el alcalde que dió la respuesta tenía interés en ocultar los escándalos que ocurrieron.

Que han votado muchos extranjeros. Del voluminoso expediente a que han dado lugar las elecciones de Jerez solo resulta que votaron dos individuos de nación sarda, los cuales tenían derecho a hacerlo con arreglo a la ley 1.ª, título II, libro sexto de la Novísima Recopilación. Por esto la mesa desestimó las reclamaciones de los que se oponían.

Pero el cargo más grave que a la comisión ha dirigido el Sr. Moreno Rodríguez, es el de que, según su señoría, ha aplicado un criterio al examen de las actas de Vich y otro muy diferente a las de Jerez.

Otros varios puntos ha tocado S. S. de que pudiera hacerse cargo; pero examinados los principales, por ellos pueden juzgarse los demás y adquirirse el convencimiento que ha formado la comisión respecto de la legalidad del acta electoral de que se trata.

El Sr. MORENO RODRIGUEZ: Siento que el señor Coronel y Ortiz no haya visto las falsificaciones de que nos quejamos, y estoy dispuesto a demostrarle en qué consisten y dónde se hallan. En primer lugar, el padron no se rectificó en tiempo oportuno, y por consiguiente, no pudieron entablarse antes las debidas reclamaciones.

El Sr. CORONEL Y ORTIZ: He dicho que no he visto las falsificaciones de que se queja el Sr. Moreno Rodríguez, y me ratifico en ello, porque aun cuando aparecen repetidos algunos nombres en la lista de los electores, son tan vulgares que no tiene nada de particular que haya dos o más de un mismo nombre.

El Sr. MORENO RODRIGUEZ: El hecho que he citado de quitarse votos al candidato republicano y agregárselos al monárquico, está declarado por la misma mesa. Además, S. S. nada ha dicho respecto a haber resultado en Prado del Rey más número de votos que votantes tiene el pueblo.

El Sr. CALA: Las razones del Sr. Coronel y Ortiz respecto de las actas, observo que son siempre las mismas. Dice S. S. que serán pocos los agravios de los republicanos cuando no se quejan. A este argumento que empleo S. S. ya en las actas de Cádiz, repliqué que las quejas se habían dado; y ahora puedo repetir que se ha verificado lo mismo.

En el distrito de San Lúcar de Barrameda hubo también una equivocación de 131 votos en contra del señor Bertemati. También resultó una diferencia entre el número de votantes y las cédulas depositadas, apareciendo una cédula más. La mesa acordó quitar un voto al que tuviera mayor número, que fué el Sr. Bertemati, y como pudiera suceder que el voto indebidamente dado hubiera sido para el Sr. Lopez Ruiz, resulta de aquí que el Sr. Bertemati en esto perdió dos votos.

Creo con lo dicho suficientemente demostrado que debe proclamarse al Sr. Bertemati como diputado por Jerez; más por si la Cámara no lo considerase así, referiré otros hechos para demostrar, ya que otra cosa no sea, la nulidad de la elección. Basta para esto, solo lo que ha sucedido con el reparto de las cédulas y con la formación de padrones.

En la sección del Bosque consta que ha habido 326 electores y que solo se han repartido 270 papeletas, y en San Roque votó un menor de edad con cédula de otra persona, y aun cuando se le envió a la cárcel, el voto quedó en la urna.

De Algodonales hay una certificación de un alcalde, en la cual aparece que las cédulas no las recibió hasta el 16, que las repartió el 17, y que el 19 publicó un bando en que decía que no las daría más que hasta las tres de la tarde. Fueron a pedir las después de esa hora 66, y no se las dieron. ¿Puede darse mayor infracción de la ley?

En Espera también consta que se dejaron de repartir cédulas porque el gobernador no las había remitido, y aquí hay otro número de cédulas ilimitado que puede ser de mucha consideración, porque allí hay 600 electores.

En Jerez han ocurrido también monstruosidades. Se ha tratado de presentar una protesta y no se ha admitido; pero se están probando los hechos que en ella se citaban, según carta que hoy mismo he recibido. También aquí se limitó el tiempo para distribuir las cédulas, y no se entregaron a domicilio ni se admitieron las reclamaciones; y acerca de esto solo debo decir que el candidato elegido es el mismo alcalde de Jerez.

Por todo lo dicho, yo ruego a la Cámara que proclame diputado al Sr. Bertemati, y si esto no quiere hacerlo, como la mayoría es tan exigua y resulta que no han votado muchos por falta de papeletas y se han quitado algunos votos indebidamente, yo le pido que por lo menos declare la nulidad de la elección.

El Sr. ROJO ARIAS: Señores: yo no voy a seguir al Sr. Cala ni al Sr. Moreno Rodríguez en su larga exposición de agravios, no contra las actas de Jerez, sino contra el Sr. Ruiz.

D. Pedro Lopez Ruiz tiene una mayoría de 277 votos; al Sr. Bertemati se le han dejado de imputar indebidamente 53 votos; pero si estos se agregan, ¿por qué no agregar a D. Pedro Lopez Ruiz los votos dados a don

Pedro Lopez? Que haya equidad y justicia, pero que la haya para todo el mundo.

«Ah, señores! ¿por qué no nos han dicho el Sr. Cala y el Sr. Moreno Rodríguez que sus amigos para hacer esas informaciones se van a practicarlas ante una autoridad incompetente para hacerlas, como es un teniente alcalde republicano, en la capital del juzgado? Esos no son documentos; eso no puede luchar contra la verdad electoral manifestada en el acta.

El Sr. MORENO RODRIGUEZ, estimulado por la pasión política, quería sacar gran partido de la repetición de nombres en la lista de Prado del Rey, y si para algo sirve esta es para demostrar por qué aparece esa diferencia en los votos.

Sería interminable mi trabajo si yo hubiera de descender a todos los hechos aducidos aquí y que no están probados; destruidos, pues, los principales argumentos aducidos por S. S., yo me siento, rogando a la Cámara que apruebe el dictamen.

El Sr. CALA: Puesto que otro digno señor diputado ha de ocupar el tercer turno, voy a ser muy breve y a limitarme a deshacer varias equivocaciones.

Respecto a las enmiendas, están en todas partes, y si esto debe hacer que las actas sean nulas, tanto mejor, porque así se anula un gran número de votos.

Por último, el Sr. Rojo Arias no ha hecho observación alguna sobre la cuenta que yo he formado. La diferencia a favor del Sr. Lopez Ruiz son ciento treinta y tantos votos, y yo he demostrado que de los pueblos de El Bosque, Algodonales y otros hay que rebajar 225 electores que no han tomado parte en la elección.

El Sr. ROJO ARIAS: Yo no he puesto en duda la buena fe probada del Sr. Cala; pero celebro que S. S. para defenderse de mi supuesto ataque haya dicho que su señoría tiene parte contraria; la comisión no la tiene.

El Sr. CALA: No sé por qué el Sr. Rojo Arias, que es abogado, se extraña que yo haya llamado parte contraria a la que tiene intereses opuestos a los que yo defiendo.

El Sr. ROJO ARIAS: Aquí no somos abogados, sino diputados del país; pero si el Sr. Cala se cree abogado del Sr. Bertemati, yo tengo mucho gusto en serlo del Sr. Lopez Ruiz, y con él de la justicia.

El Sr. SANCHEZ RUANO: Antes de comenzar mi discurso, desearía, señor presidente, saber si podré contar para pronunciarlo con media hora de tiempo; pues creo que han pasado las de reglamento.

Consultada la Cámara, se acordó prorogar la sesión.

El Sr. SANCHEZ RUANO: Tenía formado el proyecto de no tomar parte en discusiones de actas; pero tales y tan peregrinas cosas he oído en la que nos ocupa, que me creo en el caso de hacer algunas observaciones sobre doctrinas, no sobre los hechos, porque estos, así como los cálculos de los impugnadores del dictamen, no han sido desvirtuados en nada por los que lo han defendido.

Pero, señores, ya el dictamen es de tal índole, que no he visto otro igual, y me maravilla que el Sr. Coronel, por más que puso su lengua pecadora sobre un arzobispo que se supone criminal, haya tenido sin embargo valor para poner en ese dictamen su firma.

Resulta, pues, que no solo se presentaron a reclamar, sino que debió admitirse la reclamación, sin que pueda alegarse en contra el que acudieran al segundo alcalde, porque esto se hizo por no estar el primero. Yo he examinado el acta, y en ella aparece el documento en que el juez se ha negado a dar el testimonio que se le pedía.

Ya se ha dicho que en el juzgado de Grazalema se está formando causa sobre este hecho, y pudiera resultar mañana una contradicción entre el juzgado y lo que la comisión propone.

Otro dato importante es el relativo a la repetición de nombres. Se dice que esto puede ser error de copia; pero es un error que necesita castigo, porque es un error muy repetido. Se trata, señores, de saber si el sufragio universal ha de ser una verdad o una serie continuada de falsificaciones.

¿De dónde saca la comisión que el no repartimiento de esas cédulas no invalida el resultado de la elección? Cuando la mayoría no es más que de 60 votos, y las cédulas no repartidas son en mucho mayor número, ¿cómo se dice que no afecta ese hecho a la elección? Señores, esto no es dictamen ni es nada.

Yo pregunto: ¿es o no posible este hecho? Si lo es, pases el tanto de culpa; y si no, no se ponga aquí esto. ¿Por qué hacer juzga al gobierno, que es tal vez el que ha tenido la culpa de estos sucesos? ¿Qué facultad tiene la comisión para perdonar los hechos ocurridos en Jerez antes de ahora?

Yo no tengo interés de partido en este asunto; pero la corrupción electoral que aquí veo que se empieza a sentir ha derivado todas las situaciones en que ha existido. La corrupción electoral dió también en tierra con Luis Felipe, y ha dado en tierra con Isabel de Borbon por medio del retraimiento. Y la corrupción electoral del sufragio es, señores, mucho más grave, y puede derribar, no digo ya esta situación que es de polvo de arena, sino otra que fuera de diamante.

Y si en todas partes es muy grave la corrupción del sufragio, es más en Andalucía, donde hay una tendencia social que se explica, porque allí no impera la ley, sino el caciquismo con todas sus horribles consecuencias.

Y después de todo, ¿gustan las Cortes tal prestigio moral que puedan hacer esto impunemente—sin que se note? No. Pues en este caso, ¿por qué hacerlo? Yo le dejo al juicio de los señores diputados, y concluyo diciendo que el candidato cuya aprobación se propone es progresista, y que tal vez por eso el Sr. Rojo Arias ha visto las cosas del modo que aparecen en el dictamen, porque S. S. y sus amigos están aún en tiempo de los godos, y sometidos a la ley de raza. ¿Así están ellos?

El Sr. ROJO ARIAS: Siento que el Sr. Sanchez Ruano me obligue a hablar nuevamente, molestando a la Cámara, y a medir mis armas con las de S. S., mucho mejor templadas que las mías, y en concepto de su señoría, como en el de todos, de tan gran importancia.

Yo deploro que S. S. haya dirigido contra mí sus censuras y se haya querido constituir oficiosamente en defensor de personas a quienes S. S. decía había ya aludido cuando nada hacía relación al Sr. Sanchez Ruano.

El Sr. PRESIDENTE: Son pasadas las horas de reglamento; si S. S. se propone ser algo extenso, habrá de continuar en otra sesión.

El Sr. ROJO ARIAS: Como el Sr. Ruano me ha dirigido muy directamente varios ataques, y también al partido progresista, a que tengo la honra de pertenecer, necesito contestar con alguna extensión a fin de desvirtuarlos.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión. Se leyó por primera vez y pasó a la comisión de presupuestos una enmienda del Sr. Torres Mena al capítulo adicional de la sección séptima, ministerio de Fomento.

Se mandaron pasar a las respectivas comisiones varias solicitudes.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende la sesión, que continuará esta noche a las nueve.

Eran las siete.

GACETILLAS.

Hemos visto el nuevo establecimiento de farmacia que acaba de abrirse en esta capital, calle Mayor, números 27 y 29. Por su elegancia artística y abundancia de surtido puede competir con los mejores de su clase. El público y los facultativos encontrarán en él todos los adelantos con que últimamente se ha enriquecido la ciencia. Damos la enhorabuena al Sr. R. Hernandez,

dueño y director de tan notable establecimiento, y esperamos ver recompensadas su laboriosidad e inteligencia.

El jueves próximo tendrá lugar en el teatro de los Baños el beneficio de D. Francisco Arderius, poniéndose en escena, por última vez en la presente temporada, *La Gran duquesa de Gerolstein*.

El sábado se verificará en dicho teatro el estreno de la zarzuela en tres actos, titulada *Robinson*. Durante los días 12 al 18 de Febrero último, han circulado por las líneas férreas portuguesas, 10.093 pasajeros.

Ayer anticipamos a nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos telegráficos:

París 7.

En una reunión que acaban de celebrar los individuos de la derecha del Cuerpo legislativo, el diputado Gerónimo David ha manifestado la opinión de que era urgente el empezar las hostilidades contra el gabinete presidido por Emilio Ollivier; pero el diputado Forcade de la Roquette ha insistido sobre la conveniencia de aplazar por algún tiempo todo ataque violento y toda actitud de oposición sistemática.

La cuestión planteada hace algunos días del nombramiento de un enviado extraordinario del gobierno francés cerca del Concilio, preocupa altamente a los círculos políticos.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:
El 3 por 100 interior español, a 23 1/4.
El 3 por 100 exterior, id., a 26 3/4.
El 5 por 100 italiano, a 55,75.
El 3 por 100 francés, a 74,50.
El 4 1/2 por 100 a 102,75.

Londres 7.

Consolidados ingleses, de 92 1/2 a 5/8.

París 8.

Ayerche la princesa Matilde dió un gran sarao en honor del ministro de Portugal.

Florencia 8.

Mañana tendrá lugar en el Parlamento una interpelación sobre los bancos asurarios de Nápoles.

Munich 8.

M. Bray halla grandes dificultades para formar el gabinete, y hasta ahora no ha podido ponerse de acuerdo con ninguno de los hombres políticos influyentes de los varios partidos.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 8.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS.		Alta...	Baja...
	DEL 7	DEL 8		
3 consolidado.....	23-35	23-50	»	5
Id. pequeños.....	23-75	23-40	»	35
Id. fin del corriente.....	23-45	23-35	»	10
Id. exterior.....	00-00	00-00	»	
3 procedente diferido.....	22-75	23-05	»	
Id. fin de mes.....	00-00	00-00	»	
Deuda material.....	00-00	00-00	»	
Id. personal.....	00-00	19-75	»	
Billetes hipotecarios.....	99-45	99-90	»	10
Id. 2.ª serie.....	92-60	92-90	»	30
Banco de España.....	130-00	130-00	»	
Bonos del Tesoro.....	61-00	61-20	»	20
FERRO-CARRILES.				
Obligaciones de 2.000.....	43-60	43-25	»	35
Id. nuevas.....	00-00	42-60	»	
Id. de 20.000.....	00-00	42-40	»	
Id. nuevas.....	00-00	00-00	»	
CARRETERAS.				
Abril de 1850.....	00-00	00-00	»	»
Agosto de 1852.....	00-00	55-00	»	»
Julio de 1856.....	00-00	00-00	»	»
CAMBIOS.				
Lóndres á 90 días fecha.....	49-75	49-80	5	»
París á 8 días vista.....	5-19	5-19	»	»